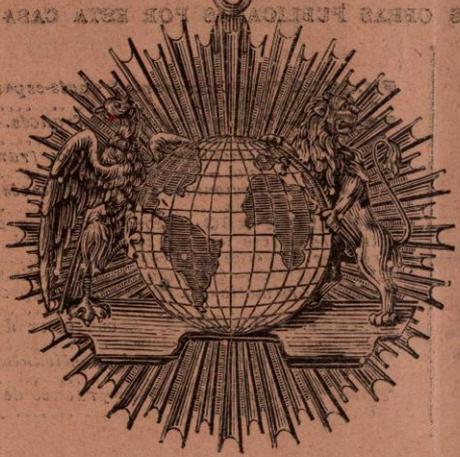


Unión Ibero-Americana

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL DE LA UNIÓN IBERO-AMERICANA
 Casa central: Madrid, Calle de Alcalá, 73.— Sucursal: Valencia, Calle de San Vicente, 34.



Alcalá, 73.— MADRID

31 de Julio de 1911

SUMARIO.—Grabados: *El general D. Simón Bolívar*.—*El general D. Pablo Morillo*.—*D. Juan Vicente Gómez, presidente de la República de Venezuela*.—*D. Pedro César Dominici, ministro de Venezuela en España*.—*Venezuela: Monumento levantado en Noviembre de 1830 en el pueblo de Santa Ana, conmemorando el abrazo que se dieron Bolívar y Morillo al firmar el armisticio*.—*Venezuela: Monumento que debe erigirse en Caracas en conmemoración de la semana de 1820*.—*Venezuela: Caracas, Viaducto «Unión»*.—*Venezuela: Plaza de Bolivia en Caracas, capital de la República*.—*Texto: Un paralelo*.—*Solemnes fiestas en Caracas*.—*La Independencia de Venezuela en la UNIÓN IBERO-AMERICANA*.—*El Centenario de Venezuela*.—*La noble semana diplomática de 1820*.—*Centenario de Venezuela*.—*Primer Centenario de la Independencia de Venezuela*.—*Celebrando el Centenario*.—*Crónica española*.—*Nuevos datos para la biografía del insigne mejicano D. Juan Ruiz de Alarcón*.—*Información americana*.—*Muerte del doctor José Midriz*.—*Un saludo a España*.—*Las brumas*.—*El canal del Panamá y los problemas nacionales y extranjeros*.

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL Y LIBRERIA

DE

Mariano Núñez Samper

Casa central: Martín de los Heros, 13.—Sucursal: San Bernardo, 34.

EXTRACTO DEL CATÁLOGO DE LAS OBRAS PUBLICADAS POR ESTA CASA

	Pesetas.		Pesetas.
BENOT. — <i>Arquitectura de las lenguas.</i> —Tres tomos tela.....	88	PICATOSTE. — <i>Diccionario francés-español y viceversa.</i> —Un tomo tela....	75
<i>Prosodia castellana y versificación.</i> —		BESSES. — <i>Veinte lecciones de francés.</i> —Un tomo en rústica.....	25
Tres tomos tela.....	80,25	<i>Diccionario fraseológico francés-español.</i> —Un tomo en tela.....	11,50
<i>Diccionario de asonantes y consonantes.</i>		<i>Diccionario del argot francés.</i> —Un tomo tela.....	14
Un tomo tela.....	19	CABELLO Y ASO. — <i>Teoría artística de Arquitectura.</i> —Tres tomos.—Estética general.—Estética neoclásica.—Estética práctica.—En rústica.....	10
<i>Diccionario de ideas afines.</i> —Un tomo tela.....	22	CARRACIDO. — <i>Química orgánica.</i> —Un tomo pasta.	25
<i>Aritmética general.</i> —Cuatro tomos en tela.	33	ALEU. — <i>Aritmética para carreras especiales.</i> —Un tomo tela.....	6
<i>Errores en los libros de matemáticas.</i> —Un volumen en tela.....	9	FERNANDEZ NÚÑEZ. — <i>El consultor del Consejo de familia.</i> —Un tomo rústica.....	3
<i>Los duendes del lenguaje.</i> —Un tomo tela.....	6	VELAZQUEZ. — <i>Manual del Practicante.</i> —Un tomo rústica.....	4
ABELLÁN. — <i>Diccionario de Ortografía.—Homología y régimen.</i> —Tres tomos tela.....	60	TORRES. — <i>Manual teórico-práctico de partos.</i> —Un tomo rústica.....	4
SALAZAR. — <i>Diccionario latino español.</i> —Un tomo en pasta.....	12		
<i>Novísimo método de la lengua latina.</i>			
Dos tomos en tela.....	10		
<i>Historia natural.</i> —Un tomo en pasta....	12		
PICATOSTE. — <i>Diccionario de la lengua castellana.</i> —Un tomo en tela.....	5		

NOVELAS POR ENTREGAS.—La justicia de Dios.—Las islas maravillosas.—La venganza de un proscrito.—Los templarios.—La hija del verdugo.—El hijo de la noche.—Roberto el pirata.—Florinda ó la Cava.—El favorito de la reina.—Los asesinos.—El secreto de una tumba.—El nido de los duendes.—La honradez de un ladrón.—El infierno de un ángel.—María Magdalena.—La gloria del condenado.—La cruz del Redentor.—El monje de la montaña.—El reloj de la muerte.—Teresa de Jesús.—El rey de los bandidos.—Los maldicientes ó los corazones de cieno.—El Sagrado Corazón.—El camino del Calvario.—El destripador de mujeres.—Crimen y castigo.—Palillos y Orejitas.—El Nazareno.—Fe, Esperanza y Caridad.—La bomba de dinamita.—Moisés.—La ciega del Manzanares.—El mendigo de Madrid.—La maldición del muerto.—Las heroínas españolas.—Matilde la botonera.—Los mártires españoles del siglo XIX.—Hambre y deshonra.—Páginas de gloria.—La hermanita de los pobres.—Los héroes españoles del siglo XIX.—Juan José.—La taumomaquia.—¡Maldita!—El hijo de la obrera.—Los hijos desgraciados.—La hija del destino.—El calvario del obrero.—Los hijos de la fábrica.—Los crímenes del vicio.—La miseria del hogar.—¡Pobres madres!—Los negociantes de la virtud.—Los mártires del adulterio.—Los obreros de la muerte.—Los ladrones del gran mundo.—Los misterios de Madrid.—Los mártires de su culpa.—La huérfana de Bruselas.—*Todas terminadas y en venta.*

El Cristianismo y sus héroes.—Seis tomos en folio y encuadernados lujosamente en tela, 165 pesetas.—Se vende al contado y á plazos.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Linea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles ó sea: 4 Enero, 1 y 29 Marzo, 26 Abril, 24 Mayo, 21 Junio, 19 Julio, 16 Agosto, 13 Septiembre, 11 Octubre, 8 Noviembre y 6 Diciembre, directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 24 Enero, 21 Febrero, 21 Marzo, 18 Abril, 16 Mayo, 13 Junio, 11 Julio, 8 Agosto, 5 Septiembre, 3 y 31 Octubre, 28 Noviembre y 26 Diciembre, directamente para Singapur demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón, Australia.

Linea de New-York, Cuba y Méjico

Servicio mensual, saliendo de Genova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes directamente para New York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico, con escala en Veracruz.

Linea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Coro, con transbordo en Curaçao y para Cumaná, Carabobo y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Linea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Genova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso de Buenos Aires el día 1 y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Genova. Combinación por transbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Linea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4 y de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Ferrar del Pó el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida. Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30% en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales.—La sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestreos que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Linea de Cuba Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea Venezuela-Colombia. Para este servicio rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Unión Ibero-Americana

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

DIRECTOR

MANUEL DE SARALEGUI Y MEDINA

REDACTOR JEFE

FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN

Centenario de la Independencia de Venezuela.



El General D. Simón Bolívar.

Un paralelo.

Ha pocos días: al conmemorar un distinguido escritor americano, la trascendental proclamación de la independencia de Venezuela, formulaba algo así como un parangón antagónico con tendencias á la paradoja, entre algunas de las condiciones típicas de Bolívar y Morillo, de los dos insignes patriotas que con su valor, su honradez y su constancia, fueron asombro de las gentes en el primer tercio del pasado siglo y en los extensos territorios de la América del Sur, defendiendo levantados ideales desde los opuestos campos á que fuera cada cual llamado por el consejo de sus convicciones, el religioso cumplimiento de lo que estimaron deber ineludible, ó las ciegas imposiciones del destino ó del azar.

«Y extraña coincidencia—decía el Sr. Blanco Fombona:—cada uno de aquellos dos guerreros encarnaba y defendía una aspiración política que el adversario podía representar mejor.

»Así, Bolívar, que era un aristócrata, un millonario, un favorecido, por su cuna, del antiguo régimen, representaba la revolución, la República, la democracia; y Morillo, que salía de las entrañas populares y sólo por mérito personal y gracias á una revolución, había ascendido desde soldado á las más altas jerarquías del ejército, representaba la reacción, la tradición, el absolutismo».

Y yo, sin reconocer una absoluta exactitud en la esencia de los resortes que se supone mantuvieron viva la legendaria decisión de ambos caudillos, pero renunciando decididamente á todo intento de discusión, que fuera impropia de esta ocasión y este lugar, pretendo confirmar en cierto modo las discrepancias paradójicas existentes entre los dos soldados, fijando la atención de los lectores sobre sus rasgos fisonómicos, tan poco en armonía con sus sendas circunstancias personales, como su cuna y abolengo respectivos, con las finalidades de su varia acción.

Bolívar, el caudillo americano, de rostro ovalado y marcadamente aguileño, enjuto de carnes, de mirada fija y reposada, frente espaciosa, facciones finas y cabello lacio, bien pudiera representar un perfecto tipo de europeo con ribetes de sajón, en tanto que Morillo, el soldado de Castilla, de faz redonda, facciones carnosas y abultadas, pelo rizado y abundante, color obscuro y mirada inquieta é investigadora, más recuerda al criollo inteligente que al modesto labrador del interior de España.

Pero ello era así; y como si con ello quisiera Dios probar que nada de lo que es exterior al hombre tiene acción fundamental sobre su espíritu, ni es—por regla general—elemento decisivo en la orientación y el desenvolvimiento de sus actividades, las diferencias de ambos personajes, cualesquiera que fuesen su impor-

tancia y su significación, no llegan nunca á traspasar los límites de lo puramente accidental y secundario; y si de Bolívar pudieron proclamarse justamente sus paisanos que *deben perdonársele sus defectos, que los tuvo como hombre, y reconocer su incansable actividad, su bravura, su pasión por la gloria y la independencia de su país, su desinterés y su generosidad, pudiendo asegurarse de él que sacrificó á la causa que con tanto entusiasmo defendía su sangre, su vida y sus bienes* (1), así nosotros, los españoles de aquende, habremos de pregonar siempre con orgullo, que nuestra gran Morillo *fué honrado á fuer de castellano; humano y compasivo á la par que valiente y esforzado; amigo fiel y constante; generoso y desprendido; de costumbres sencillas; franco de trato; esposo y padre amantísimo, y excelente ciudadano* (2); y que al fallecer cubierto de honrosas cicatrices y tan rico de honores como pobre de hacienda, no se pudo ni aun cubrir la dote de su mujer con los recursos aportados al hogar por uno de los más elevados y perseverantes defensores de la Patria.

Y haciendo ahora un enorme paréntesis donde encerrar los incidentes todos de la cruel campaña, en la que, como sucede sin excepción en todas las intestinas, llegaron á un colmo las exageraciones del espíritu sanguinario de los hermanos ensoberbecidos, sin que sea posible mencionar un atropello de los unos sin que salga al encuentro otro igual ó mayor de los contrarios, y sin que al extremado valor de los de un bando no responda siempre el heroico tesón de los del otro, quiero únicamente recordar, para dar fin á este deshilvanado conato de paralelo entre los dos patricios, que si Bolívar inició el movimiento separatista de 1813, al frente de una reducida legión de 800 voluntarios, el ejército de Morillo fué tal, que pudo «acampar un día bajo las amplias bóvedas ramosas del histórico samán de Güere» (3); y que si desconocidos y aun menospreciados en alguna ocasión los leales servicios de Morillo, fué el gran soldado perseguido y encarcelado por consecuencia de los sucesos del 7 de Julio de 1822; si la Regencia de Cádiz, en 1823, le privó *ab irato*, y como premio á su honradez político-militar, de todos sus grados y condecoraciones y aun de la calidad de gentilhomme, cuya llave se le ordenó devolver; y si al rendir su alma el héroe de 150 combates gloriosos, marcado con las cicatrices de dos heridas mortales, y en las vicinidades de la miseria, tuvo que pedir—como si fuera limosna—el justo abono de los sueldos devengados durante cuatro años de campaña, en país lejano y continua guerra, también Bolívar, *el Was-*

(1) «Historia de la América del Sur», por Un Americano.

(2) Rodríguez Villa, «D. Pablo Morillo».

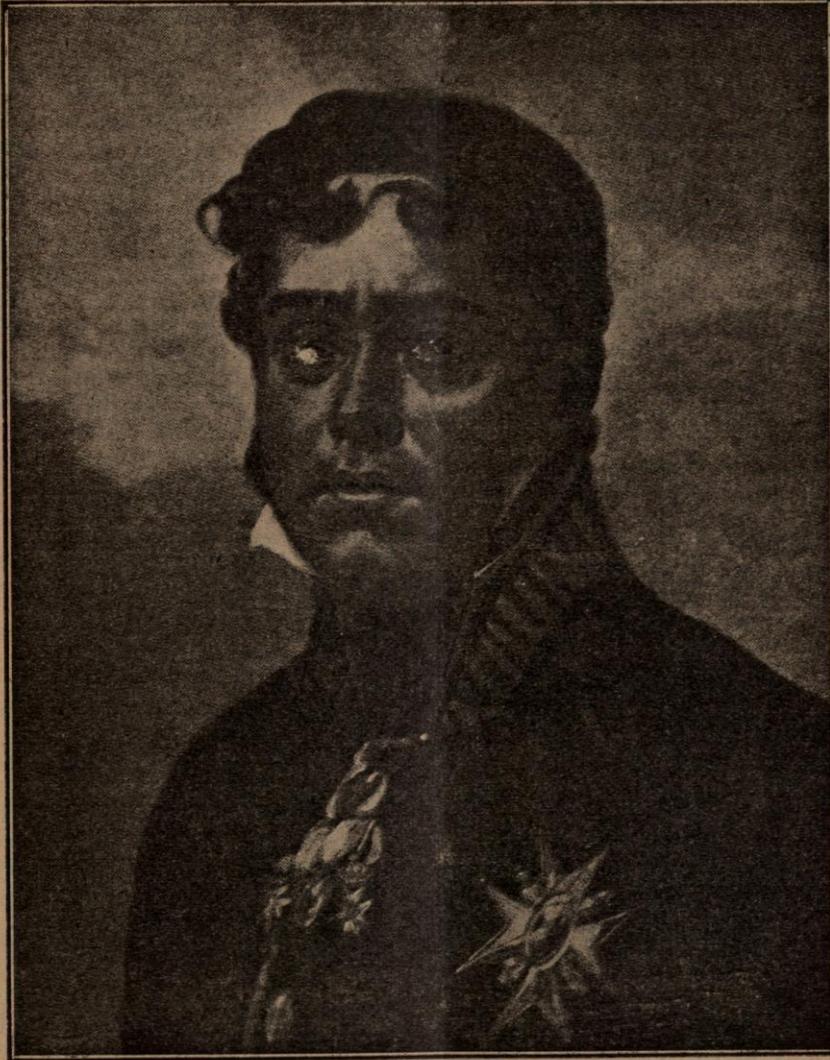
(3) Doctor Rísquez, «Venezuela».

hington de la América del Sur, el campeón ilustre é ilustre libertador, murió entristecido y casi abandonado por la Patria, de la que se despidió con las siguientes nobilísimas palabras:

Digo con verdadero dolor que soy víctima

Y... este llamamiento supremo del Libertador—dice la Historia de que tomo estos apuntes—no fué oído; y la República colombiana por él creada se separó, sobre su tumba, en tres Estados.

¡Que la amarga ingratitud de los individuos



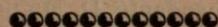
EL GENERAL D. PABLO MORILLO

de mis enemigos, que me han conducido al sepulcro; y sin embargo de esto, yo los perdono. Colombianos, os dejo. En mis últimos momentos ruego á Dios por la tranquilidad de la Colombia; y si mi muerte, desvaneciendo las animosidades de los partidos y restableciendo entre vosotros la concordia, puede contribuir á este apetecido resultado, llevaré un sentimiento de satisfacción á la tumba que para mí se abre.

como la de las agrupaciones ó colectividades, lejos de ser patrimonio exclusivo de determinado pueblo, es padrón ignominioso de la especie toda, vicio y castigo, á un tiempo, de la humana grey!

Manuel de Saralegui.

Madrid, Julio de 1911.



Solemnes fiestas en Caracas.

Las fiestas en conmemoración del primer Centenario de la Independencia de Venezuela se han celebrado en Caracas de manera verdaderamente suntuosa. La Prensa que ha llegado de Caracas trae detalles muy interesantes de los actos públicos y de los diversos números del programa: bailes espléndidos, veladas literarias, apoteosis en los teatros, inauguración de estatuas y monumentos, carreras de caballos, corridas de toros, iluminaciones, verbenas populares, banquetes, fiestas en parques y jardines; de todo ha habido, en medio de la más intensa alegría y de la más noble hospitalidad. Del 24 de Junio al 8 de Julio que tuvieron lugar las fiestas oficiales, ha sido verdadero ambiente de locura; luego, hasta el 24 de Julio, día natalicio de Bolívar, las fiestas continuaron con igual entusiasmo, pero dejando siquiera algunas horas para descansar.

El Excmo. Sr. General Juan Vicente Gómez, á quien ha tocado la gloria de presidir las fiestas del Centenario, ha sido muy alabado por la noble sencillez de su trato y la seriedad de su carácter. Es hombre muy popular en el país, y goza fama de gran valor militar y de gran co-razón.

El excelentísimo señor general Manuel Antonio Matos, ministro de Relaciones Exteriores, á quien tocaba, por el cargo que desempeña, secundar al señor presidente de la República, lo ha hecho con la esplendidez y el *savoir faire* habitual en él. El excelentísimo general Matos es hombre de gran cultura intelectual, habla á la perfección francés, inglés y alemán, ha vivido más de veinte años en Europa, y posee abundantes bienes de fortuna. Los demás miembros del Gabinete Venezolano han contribuido también con esplendidez y entusiasmo al realce de los festejos, por sus condiciones y simpatías personales, y son los Excmos. Sres. Francisco L. Alcántara, ministro del Interior; Antonio Pimentel, de Hacienda; M. V. Castro Zavala, de Guerra y Marina; Trino Baptista, de Instrucción pública; Bernabé Planas, de Fomento; Román Cárdenas, de Obras públicas; el gobernador de Caracas, general J. A. Colmeneros Pacheco, y el Dr. Francisco González Guinán, secretario general de la Presidencia, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, de Madrid.

La representación diplomática que asistió á las fiestas del Centenario fué tan numerosa como distinguida. S. M. el Rey de España envió al Excmo. Sr. D. Aníbal Morillo, conde de Cartagena, nieto del general Pablo Morillo, que fué á Venezuela hace un siglo como jefe de las tropas españolas, con carácter de Embajador extraordinario. Le acompañaban D. Pedro Quartín Caballero—antiguo Encargado de Negocios de España en Caracas—como secretario; y el comandante D. Miguel Enrile—nieto del general Enrile, que fué Jefe de Estado Mayor del general D. Pablo Morillo hace cien

años,—como agregado militar. En Caracas les aguardaba el ministro plenipotenciario de España D. Julio Leal y Romeu. Acompañó á la misión española, como representante de la prensa de Madrid, D. Vicente García Valdés.

Las cuatro Repúblicas que independizó Bolívar enviaron también Embajadas extraordinarias. Colombia envió al general Ramón González Valencia, ex presidente de la República; á D. Carlos Arturo Torres, ministro plenipotenciario; á D. Adolfo León Gómez, secretario; al Dr. José Borda, y una misión militar compuesta de cincuenta personas y ciento diez y ocho cadetes. La República del Ecuador envió como embajador al Dr. José Peralta, al general Julio Andrade, al Dr. N. Clemente Ponce, á D. Modesto Larrea y numeroso personal diplomático. El Perú, á D. Melitón Porrás, como Embajador; D. Victor Máurtua, ministro plenipotenciario, y D. Hernán Velarde. La República de Bolivia, á D. Alberto Gutiérrez, con carácter de Embajador; á D. Ismael Vázquez y D. Rodolfo Soria. La República Argentina delegó al Excmo. Señor D. Rómulo Naón, ministro en Washington; Chile, á D. Francisco J. Herboso; D. Tomás Dawson, Embajador de los Estados Unidos de América del Norte; Dr. Guillermo Patterson, representante de Cuba; D. Jorge Théry, de México; Sres. D. Pierre Louis, Félix Magloire y Juan Dartigue, representantes de Haití.

Los ministros de Inglaterra, Brasil, Alemania, Bélgica, Italia, en Caracas, representaron á sus respectivos Gobiernos.

Entre los actos más trascendentales de las fiestas del Centenario, figura la instalación del «Congreso Boliviano», que por iniciativa del general Gómez, presidente de Venezuela, fué convocado y verificóse en Caracas. Las cinco Repúblicas que creó Bolívar enviaron representantes especiales.

El general Matos fué elegido Presidente; el general Lino Duarte Level, director general en el ministerio de Relaciones Exteriores, fué elegido secretario. Trátase, en principio, de estudiar la manera de acercarse, amarse y protegerse, entre Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

Con tal motivo cruzáronse entre el excelentísimo ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela y el excelentísimo señor ministro de Estado los siguientes cablegramas:

«El Congreso boliviano saluda á la gloriosa España en el primer Centenario de la nación venezolana, manifestándole que se enorgullece de haber heredado las virtudes del pueblo ibero, entre las que descuellan el amor á la patria y á la libertad.—El ministro de Relaciones Exteriores y presidente del Congreso, M. A. Matos.»

A este despacho contestó el Sr. García Prieto con otro, concebido en los siguientes términos:

«El Gobierno de S. M., en nombre de la nación española, agradece vivamente á V. E. el saludo del Congreso boliviano, y hace votos para que un glorioso porvenir corone la obra

de ferviente patriotismo y amor á la libertad de la noble nación venezolana y de las demás representadas en aquella Asamblea.—*García Prieto.* »

La Embajada española ha sido objeto de especial deferencia. El acto de presentar las credenciales el Embajador, excelentísimo señor conde de Cartagena, quien llevaba al excelentísimo señor Presidente, general Juan Vicente Gómez, las insignias de gran cruz de Isabel la Católica de parte de S. M. el Rey, fué imponente; el pueblo, que se estacionaba alrededor del palacio presidencial, aclamó á España entre gritos y aplausos.

La nota más trascendental fué, sin duda, la que dieron los estudiantes de la Universidad Central de Caracas. Reunidos el 2 de Julio en número de más de 3 000, dirigieron á la morada del embajador, y prorrumpieron en vitores á Venezuela, á España, al rey Don Alfonso. Con explosión de juvenil y noble entusiasmo hablaron algunos estudiantes, enalteciendo la grandeza de España. Desde el balcón de la casa de la Embajada presenciaban la Misión española y el ministro D. Julio Leal, emocionados, la manifestación inolvidable. El Conde de Cartagena fué después á depositar una corona al Panteón Nacional en donde está la tumba de Simón Bolívar.

La Delegación venezolana del Instituto Ibero-Americano de Derecho Comparado, compuesta de ilustres abogados, visitó al embajador. El acto fué solemne, como que emanaba de un Centro intelectual llamado á trabajar por la unión científica y moral de la raza española. El presidente de la Delegación, Dr. Nicomedes Zuloaga, pronunció un discurso de bienvenida, al cual contestó el conde de Cartagena de la manera más amable y expresiva.

La ceremonia de la colocación de la primera piedra del monumento conmemorativo del abrazo que se dieron en el pueblo de Santa Ana, en 1820, Bolívar y Morillo, y que regalará la Colonia española residente en Venezuela á la República venezolana, sirvió para demostrar el gran afecto que une los corazones españoles y venezolanos. Asistió el presidente de la República, y el Gobierno decidió en decreto *ad hoc*, que en lo sucesivo aquella plaza se llamaría Plaza Santa Ana. Luego, el Presidente obsequió al Conde de Cartagena con un estuche de terciopelo y oro, en cuyo fondo hallábase un fragmento de la piedra que en 1820 colocaron Bolívar y Morillo para celebrar el armisticio de Santa Ana. He aquí las cartas que con tan noble motivo cruzáronse entre el excelentísimo señor presidente de la República y el embajador del rey de España:

«Caracas 4 de Julio de 1911.

»Excmo. Sr. D. Aníbal Morillo y Pérez, marqués de la Puerta y conde de Cartagena.

»Muy estimado señor Marqués: En la porfiada y sangrienta guerra de la Independencia de Venezuela, fueron su señor abuelo el general don

Pablo Morillo y Simón Bolívar los contendores que dieron mayor colorido á la terrible escena: lucharon con recíproco heroísmo durante casi un lustro; como que era á muerte aquella guerra asoladora. Al fin, atendieron á los reclamos de la humanidad y á las imposiciones de la civilización, y en la cercanía del pueblo de Santa Ana se dieron estrecho abrazo y firmaron el tratado de la regularización de la guerra.

»Como recuerdo de ese acto de magnanimidad y de hidalguía castellanas, pusieron ambos la piedra sobre la cual debía alzar la posteridad monumento conmemorativo; y es, mi muy apreciado señor Conde, de esa piedra singular el fragmento autentizado que os envío para que lo conservéis entre las prendas de vuestra familia, como el recuerdo de un acto que enaltece á su progenitor, como memoria de estas fiestas centenarias que habéis honrado con vuestra presencia, y como sincero testimonio del afecto con que soy vuestro apreciador muy obsecuente

J. V. GÓMEZ. »

«Caracas 5 de Julio.

»Excmo. Sr. General Juan Vicente Gómez, presidente de los Estados Unidos de Venezuela.

»Mi muy respetable y estimado señor Presidente:

»Si como representante de España en estas fiestas del Centenario no encuentro palabras bastante expresivas en nuestro rico idioma para expresar á Vuestra Excelencia, al Gobierno y al Pueblo todo de caballeros venezolanos, la gratitud que sentimos por las deferencias, el cariño y la caballerosidad que tan delicadamente nos han demostrado en cuantos actos oficiales y particulares hemos tomado parte los que formamos la misión que tengo el honor de presidir, ¿qué podré yo decirlos de mis sentimientos íntimos al recibir el precioso, preciado y delicadísimo recuerdo que la delicadeza de sus buenos sentimientos me dedica en este día 5 de Julio?

»Si hidalga fué en aquella fecha de hace cien años la noble actitud que tomaron los dos caudillos, Simón Bolívar y Pablo Morillo, mi abuelo, no es menos hidalga la de Vuestra Excelencia al haber tenido para mí esta atención cariñosa que llega y queda en lo más hondo de mi alma.

»Creed, señor General y respetable Presidente, que ese trozo de la piedra histórica de Santa Ana será la joya más preciada y más preciosa que conservaré entre mis recuerdos de familia, con el culto con que se aunán las reliquias históricas y con el cariñoso recuerdo de la noble amistad de Vuestra Excelencia, para quien siempre conservaré una gratitud sin límites.

»Gracias, señor, por testimonio de tan noble y cariñosa amistad, y permitid que os pida una

audiencia en la que personalmente os pueda testimoniar una vez más mis respetos, mi alta consideración y mi agradecimiento.

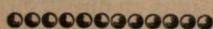
EL CONDE DE CARTAGENA.»

No es tarea fácil describir todas las fiestas, en que España ocupó sitio de honor; ya hablaremos de ellas en otros números de esta Revista, pues apenas tenemos hoy tiempo de hojear la prensa que nos llega de Caracas.

En la suntuosa velada verificada en el bello y amplio teatro Municipal (teatro de la Opera), España y las cinco Repúblicas que independizó Bolívar estuvieron representadas por seis lindas señoritas de la alta sociedad caraqueña, adornadas con los colores de cada nación.

Cuando la encantadora señorita Isabel Palacios, que representaba á España, apareció en escena, prodújose una ovación indescriptible, entre aplausos y aclamaciones á España, al Rey y á la Embajada.

Horas inolvidables han pasado en Venezuela los miembros de la Embajada extraordinaria y de nuestra Legación en Caracas en las grandiosas fiestas que ha celebrado Venezuela en el primer Centenario de su Independencia, en las cuales ha quedado probado que Venezuela, por su cultura intelectual, su genio artístico, sus generosos arranques y el valor indómito de sus hijos, es nuestra hija legítima: hija de nuestra sangre y de nuestro genio.



LA INDEPENDENCIA DE VENEZUELA

EN LA

«Unión Ibero-Americana».

El 5 de Julio se solemnizó el Centenario de la Independencia de Venezuela en la UNIÓN IBERO-AMERICANA, con la gran brillantez, el regocijo íntimo y la satisfacción sincera con que las familias en que reina la unión y el amor conmemoran acontecimientos que, por ser gratos para alguno de sus miembros, lo son para todos.

A las siete de la tarde del día en que la República venezolana festejaba el Centenario de su emancipación política, la sala de actos de nuestra casa social se hallaba rebosante de selecta concurrencia, entre la cual se destacaban gran número de bellas y distinguidas damas y figuraban, además del Cuerpo diplomático y el consular hispano americano y ciudadanos de aquellos Estados residentes á la sazón en Madrid, la Junta directiva y socios de la UNIÓN y distinguidos hombres de ciencia, literatos, artistas, sacerdotes, políticos, militares, financieros.

Francisco Villaespesa, nuestro compatriota, tan conocido como admirado en ambos mun-

dos, inició la fiesta con unas cuartillas en prosa, en que se enaltecía la figura del Libertador y se ensalzaba á Venezuela, felicitándola por su prosperidad creciente al llegar á la primera centuria de su vida como nación. Villaespesa anunció que tenía en proyecto un drama lírico sobre Bolívar; y terminó pidiendo que se levantase una estatua á Bolívar en Madrid.

Rafael Lasso de la Vega, el joven poeta sevillano autor de las *Rimas del silencio*, dió lectura al inspirado soneto que dice así:

BOLIVAR

Basta su nombre sólo para evocar grandeza,
Nombre de luz, que dice su más épica hazaña
Y une con dulces lazos de paz y fortaleza
La gloria de la América y la gloria de España.

¡Raza del sol, saluda cuando á Bolívar nombres;
Que un himno le preceda de paz y bendición;
Que es el héroe más grande que miraron tus hombres
Desde los claros días de Cristóbal Colón!

¡Es tu símbolo, América! ¡Es tu culto, tu historia!
Un día luminoso, bajo su misma gloria,
Le ofreciste un soberbio trono de Emperador.

Más grande que aquel corso que murió en cautiverio,

Bolívar, alma excelsa, desdeñaba el Imperio
por un laurel más puro: ¡el de Libertador!

Otra bella composición dedicada á Bolívar fué recitada por su autor el poeta de los *Canutos de la Giralda*, D. Joaquín Alcaide de Zafrá:

BOLIVAR

El Libertador.

Gloria de España es, por noble fuero,
Esta sin par y homérica figura;
Que es de España su bélica apostura,
Su gesto grave y su sentir austero.

Que de este indiano andante caballero
Es de hispano abolengo la bravura,
Y parece templada su alma pura
Como si fuese toledano acero.

¡Libertad! ¡Libertad! He aquí su emblema.
Único, redentor y santo lema
Que hay en su escudo, como egregio mote.

Y para conquistarla noblemente,
El más alto ideal luce en su frente...
Y en su diestra el lanzón de Don Quijote...

El diario *El Universal*, de Caracas, abrió un Concurso de sonetos con motivo de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de Venezuela, tomando como lema el abrazo que se dieron en 1820 en el pueblo de Santa Ana, al firmar el armisticio, los generales Pablo Morillo, jefe de las tropas de España, y Simón Bolívar, de las americanas.

Resultó premiado el soneto del poeta venezolano Alejandro Carias, del cual se dió lectura. Dice así:

LAUDE

Este que ves, lector, mármol sencillo,
Te recuerda que en época lejana,
Ante la furia de contienda insana
Se abrazaron Bolívar y Morillo.

Piedra monumental de ilustre brillo
Da fe de aquel abrazo en Santa Ana:
Sepulcro alzado á la fiera hispana
Y al Decreto de Muerte de Trujillo.

Juntos desagraviaron los guerreros,
Al declinar su indómita bravura,
Con los de Cristo los hidalgos fueros.

Y nos legaron como herencia pura,
De españoles de Indias y de iberos,
Timbre de unión que en las edades dura!



D. Juan Vicente Gómez,

Presidente de la República de Venezuela.

Y para fin de la parte poética de la fiesta conmemorativa, el público pudo saborear el siguiente soneto del príncipe de los poetas de Hispano-América, Andrés Bello (venezolano), escrito en los días de la victoria de Bailén, en que los españoles vencieron á los franceses. Uno de los *sonetos* modelos con que cuenta la lengua española:

Rompe el león soberbio la cadena
Con que atarle pensó la felonía,
Y sacude con noble bizarría
Sobre el robusto cuello la melena.

La espuma del furor sus labios llena,
Y á los rugidos que indignado envía,
El tigre tiembla en la caverna umbría
Y todo el bosque atónito resuena.

El león despertó: temblad, traidores;
Lo que vejez creisteis, fué descanso;
Las juveniles fuerzas guarda enteras.
Perseguid, alevosos cazadores,
A la tímida liebre, al ciervo manso;
No insultéis al monarca de las fieras.

Las lecturas de que queda hecha mención fueron interrumpidas por entusiastas aplausos, que se redoblaban al terminar cada una de tan inspiradas poesías.

Al ocupar la tribuna el señor ministro de Venezuela, el público le saludó con calurosos aplausos.

Dió lectura el Excmo. Sr. D. Pedro César Dominici á un interesantísimo trabajo, cuyos brillantes párrafos fueron acogidos con repetidas muestras de aprobación y aplauso por el auditorio.

La conferencia, que transcribimos á continuación, tenía por tema:

SIMÓN BOLIVAR

No ha querido el autor de este trabajo hacer obra original, ni siquiera obra de historiador; sino pintar, en los límites estrechos del discurso, la figura multiforme de Bolívar, escogiendo aquellos datos que podían dar, á quienes no conocían el genio del Libertador, idea de su grandeza. Es, pues, breve trabajo de propaganda patriótica, y nada más. En el hilo histórico de la campaña siguió el conferenciante á Larrazábal, González Guinán y Gil Fortoul—historiadores venezolanos.—El primer párrafo de la conferencia es un párrafo muy conocido de Felipe Larrazábal. Los datos de la familia de Bolívar son tomados de la Historia de Gil Fortoul.

SEÑORAS, SEÑORES:

Hace hoy un siglo del 5 de Julio de 1811: «día fausto y memorable en que se sancionó en Caracas la Independencia de Venezuela, suscribiendo los miembros del Congreso el acta famosa que contiene los motivos del suceso y la expresión solemne de ser en adelante, de hecho y de derecho, *nación libre, soberana é independiente*, con pleno poder para darse la forma de Gobierno que fuera de la voluntad general de sus pueblos; declarar la guerra y hacer la paz; formar alianzas; arreglar tratados y hacer y ejecutar todos los actos que hacen y ejecutan las naciones libres en el teatro del Orbe.»

En aquel mismo día el Congreso adoptó la bandera tricolor, amarilla, azul y roja, que, según las palabras de Miranda, significaba: las doradas playas de América, separadas de España por el azul del mar, y que debía acompañarnos en mil combates; porque desgraciadamente, la guerra con España debía durar catorce años. Catorce años de sin igual heroísmo, en los cuales los españoles de ambos mundos se cubrieron de gloria y escribieron páginas inmarcesibles en la historia de nuestra raza. Con los laureles cortados en la guerra de la emancipación americana podríamos crear selvas infinitas, á cuya sombra descansaríamos siglos enteros en espera de que las otras razas nos alcanzasen!

Somos pueblos de guerreros heroicos y de hazañas nunca superadas. Y en eso sí que podemos ver por encima del hombro á franceses, alemanes ó ingleses. A cualquier ignorante le bastará hablar con Clío para saber lo que valemos los de la raza española en cosas de la guerra.

Es de uno de esos genios que ha producido nuestra raza de quien voy á hablaros, brevemente, tratando de demostraros quién fué el jefe extraordinario á quien tocó en aquella guerra de centauros superar y dominar á todos, y crear como un dios mitológico, entre el fragor de la metralla y el humo de la pólvora, cinco pueblos libres.

Y voy á hablaros de él como de algo que es también vuestro, que os pertenece por el espíritu, por la sangre, por el corazón, por la nobleza de su vida, por la belleza de su muerte.

Española fué la familia de Bolívar. El apellido Bolívar, que es clásicamente eúscaro, equivale á «pradera de molino.» El escudo de armas de la primitiva casa, Bolibarjáurregui, tenía una piedra de molino en campo de plata. Fl de la moderna, siglo X, era una «franja azul con panelas en campo verde.» La puebla de Bolívar formaba parte de la ante-iglesia de Cenarruza, una de las ciento veinticinco Repúblicas que constituían el señorío de Vizcaya, á siete leguas de Bilbao, y su caserío, habitado por unas seiscientas personas, estaba disperso á orillas del riachuelo que bajaba de Oiz y en los declives y planicie de los collados. Individuos de la casa de Bolívar figuraron con frecuencia, desde tiempo muy antiguo, en el gobierno de Vizcaya, y el primero que pasó á América había sido honrado con el sufragio de su patria para formar parte del Gobierno.

Desde el último tercio del siglo XVI, la familia Bolívar ocupaba la más alta situación social, así por los importantes servicios que prestaba á la Colonia como por sus tradiciones nobiliarias y sus grandes riquezas. En 1588 llegó á Caracas un D. Simón de Bolívar, vizcaíno, de abolengo ilustre, según las viejas crónicas de las provincias vascongadas. En 1590 pasó á la Corte de Felipe II como procurador de la Colonia, y obtuvo para ésta considerables concesiones. Su hijo, llamado también Simón, se

hizo sacerdote después de viudo, fué comisario del Santo Oficio en Valencia y visitador del Obispado.

En la tercera y cuarta generaciones figuran D. Antonio y D. Luis, alcaldes de Caracas.

En la quinta, D. Juan de Bolívar y Villegas, poblador de la villa de San Luis del Cura y Justicia mayor de los valles de Aragua. Su hijo D. Juan Vicente le sucedió en sus cargos y llegó á coronel de milicias. Casado con doña María de la Concepción Palacio y Blanco, tuvo cuatro hijos: Simón, el futuro Libertador, que nació en Caracas el 24 de Julio de 1783, Juan Vicente, Juana y María Antonia.

La hacienda de esta familia la formaban las minas de cobre de Aroa, y ricas propiedades en los valles de Aragua y del Tuy. Además, el día del bautizo de Simón, su pariente D. Juan Félix Pérez y Aristeguieta, le regaló otra finca, cuya renta anual alcanzaba á 20.000 pesos.

Bolívar perdió á su padre á la edad de tres años, y su madre le dió por maestros á D. Simón Rodríguez, hombre probo y extraño, especie de Diógenes, de ideas semi-socialistas, que vivía soñando con implantar raros sistemas de enseñanzas, pero hombre de acrisolada honradez y de nobles sentimientos; el padre Andújar, capuchino español; D. Guillermo Pelgrón, y el príncipe de nuestros poetas, el venezolano Andrés Bello, llamado el Virgilio de América, sabio filólogo, verdadero civilizador de Chile, fueron también maestros de Bolívar.

Apenas frisaba Bolívar con los quince años cuando perdió á su madre. D. Carlos Palacios, su curador, con el propósito de que en Madrid completase su educación, le envió á España. Vestía entonces el uniforme de teniente de Milicias de los blancos de Aragua, de cuyo regimiento había sido coronel su padre.

En 1799 embarcóse en la Guayra á bordo del navío *San Ildefonso*, con rumbo á Veracruz. Bolívar residió en Méjico, en la casa de la marquesa de Uluapa, quien conservó largos años el retrato de su joven huésped, y hablaba con asombro de su vivacidad y la simpatía que despertaba. Hizo después escala en la Habana; allí embarcóse en el navío *San Pedro Alcántara*, y treinta y siete días más tarde, después de algunas tempestades en alta mar, el barco tomó puerto en Santoña, ensenada de la provincia de Santander. Por Bilbao siguió Bolívar camino de Madrid.

En la corte vivió con uno de sus tíos maternos, D. Esteban Palacios, que gozaba de la gracia de los Reyes, por relaciones de amistad con Manuel Mayo, favorito entonces de Carlos IV y María Luisa. D. Manuel Mayo era sudamericano y había residido por largos años en Caracas.

La casualidad proporcionó á Bolívar hallarse una noche en cierta casa á la que había ido la Reina disfrazada, y la acompañó en su regreso al palacio, circunstancia que influyó mucho en el aprecio que hacía de él María Luisa. Fué entonces cuando, jugando Bolívar á la raqueta

en Aranjuez con el Príncipe de Asturias, el futuro Fernando VII, le dió con el volante, en el azar del juego, en la cabeza, presagio del golpe que debía darle años después arrancándole la más preciosa joya de su corona: la América española.

Con esto quiero decir que Simón Bolívar no era hombre vulgar, de ruines frecuentaciones, sino gran señor, de noble abolengo, rico y fastuoso, habituado á la vida mundana. En Madrid enamoróse Bolívar de una prima suya, hija de D. Bernardo Rodríguez del Toro y sobrina del Marqués del Toro, llamada doña María Teresa, y aunque los padres de la niña encontraban á los novios demasiado jóvenes para contraer matrimonio, las nupcias se celebraron en los últimos días de 1801. Bolívar contaba apenas diez y ocho años.

Pero el Destino había decidido que aquel ser destinado á una magna obra, no debía tener padre, ni madre, ni hijos, ni esposa. María Teresa Toro murió en Caracas el 22 de Enero de 1803, á los diez meses de su llegada á Venezuela, un año después de casada.

En tan suprema orfandad, sumergido en profunda aficción, Bolívar decidió su segundo viaje á Europa, durante el cual surgió en su espíritu, cual la estatua de Minerva, noble y austera, la idea de la independencia de su patria. De los nardos y lirios de la tumba bañada en lágrimas de aquella suave y linda María Teresa Toro, deliciosa flor de amor, brotó el ensueño audaz del heroísmo.

En el temperamento extremadamente nervioso é impresionable de Bolívar, aquel gran dolor fué una gran fuente de ensueños.

Ya en Madrid, cubierto de luto y de tristeza, después de haber entregado al padre de la pobre muerta algunos recuerdos y de haber estado en sollozos su corazón, vióse obligado Bolívar á ausentarse de la corte, obedeciendo á una orden del Consejo de Estado, que, con el pretexto de la escasez de pan, ordenaba «salir de Madrid á todas las personas forasteras y extranjeras, de cualquier estado y condición que fuesen, si no tenían domicilio verdadero de precisa residencia», y que saliesen, «sin concedérseles prórroga sino por motivos muy poderosos», los que llegasen de las Indias y Filipinas.

Bolívar presenció en Francia, indignado, la coronación de Napoleón, juzgando que la gloria de Bonaparte había disminuído con la farsa imperial de Nuestra Señora de París y del Alcázar de las Tullerías.

En la primavera de 1805 emprendió, con su extraño amigo y maestro D. Simón Rodríguez, un viaje á Italia, ansioso de encontrar bajo el cielo azul de Roma atmósfera más pura, más propicia á la soledad acariciadora de su dolor y de su ensueño.

En Roma, maestro y discípulo solían pasarse largas horas contemplando las ruinas admirables del Coliseo y del Foro. Una tarde, graves y melancólicos, disponiéndose á ausentarse de

la ciudad papal, poseídos de la nostalgia que á la vista del campo romano se apodera del viajero al abandonar la ciudad, agolpáronse á la memoria las fértiles y rientes campiñas de Caracas, y en el Monte Sacro, más allá de Anio, Bolívar, en loco impulso, poblada el alma de recuerdos de la tierra lejana, en uno de esos arrebatos que eran en él frecuentes, tomó las manos de Rodríguez y juró, emocionado, consagrarse á la libertad de su patria.

Bolívar entró en Caracas á fines de 1806, y dedicóse en cuerpo y alma á cultivar la pálida flor de su ensueño.

La Independencia de la América española era inevitable. Cualquiera nación que hubiese conquistado aquellos territorios inmensos, á miles de leguas de distancia, los hubiese perdido, y menos gloriosamente que España. Perdió Inglaterra la América del Norte que hallábase mucho más próxima de la Metrópoli, y sin encontrarse Inglaterra en las circunstancias anormales que atravesaba entonces España. Sin contar con que las razas que poblaban las Américas eran muy diferentes, y con que nosotros habíamos heredado de los españoles el amor á la libertad, la altivez y la inquietud guerrera, amén del valor indómito y del grito de la sangre. Habíais criado cachorros de leones más allá de los mares. ¿Cómo podíais extrañar la ravura de vuestros hijos ni el deseo innato de independencia?

El alma de la raza traída por el castellano á Venezuela, transmitida á los descendientes é infundida hasta en las clases sociales inferiores, había adquirido la voluntad y el anhelo del mando, que es la primera forma del ideal de independencia en los pueblos, y aquella noble ambición de los hijos de aquel suelo de gobernarse á sí mismos, era imposible contenerla ni detenerla.

Ya desde mediados del siglo anterior había habido en Caracas tentativas infructuosas de revolución. Para fines del siglo la fermentación era unánime, y la Madre patria no conservaba sus colonias sino con sobresaltos y riesgos infinitos.

Yo no creo que España se mostrase inepta con sus colonias. Sus errores fueron errores de la época, del tiempo y del espacio.

España nos dió lo que poseía y los errores que cometió en América eran los mismos que cometía en la Península. No nos había empuñeado el alma, porque entonces no hubiésemos sido capaces en América de ejecutar los grandes hechos que ilustraron nuestras campañas, los actos heroicos de abnegación, los sacrificios infinitos, para conquistar nuestra emancipación política; no hubiese podido la España joven de allende el mar reproducir en Carabobo, Boyacá, Junín y Ayacucho, los prodigios de Zaragoza y de Numancia.

La Junta Suprema de 1810 asciende á Bolívar á teniente coronel de Infantería, y le envía en misión diplomática á Londres para que tratase de buscar apoyo en el Gobierno inglés á

la causa de la Independencia. En Londres, Bolívar decide al general Miranda, venezolano eminente, que había luchado en Francia por la causa republicana al lado de Dumouriez, y cuyo nombre está inscrito en el Arco de Triunfo de París, á regresar á Venezuela á ponerse al frente de la revolución. Miranda y Bolívar convierten la «Sociedad Patriótica» de Caracas en club radical, y deciden á la mayoría del Congreso á declarar la independencia el 5 de Julio.

El general Miranda fué nombrado Generalísimo. Y principió la guerra civil, pues eso fué, antes que todo, la lucha por la independencia americana; guerra civil entre los partidarios del Rey y los partidarios de la República; con tanta mayor razón debemos llamarla así, cuanto que, en los primeros años de la guerra, los americanos lucharon unos contra otros, alistándose en ambos partidos; fué más tarde cuando los americanos que defendían al Rey comenzaron á disminuir y á engrosar las filas republicanas, que España comenzó á enviar tropas de la Península.

La jefatura de Miranda fué desastrosa. Desconociendo el país, habituado á hacer la guerra con ejércitos europeos organizados y disciplinados, las dificultades que encontró le afligieron y desanimaron, y firmó con Monteverde una capitulación que Monteverde se apresuró á traicionar después. Y Miranda, el huésped de Catalina de Rusia, el amigo del emperador de Austria, una de las figuras más prominentes de la Europa á fines del siglo XVII, vino á Cádiz, preso, á morir en el Arsenal de la Carraca, en la madrugada del 14 de Julio de 1816.

El coronel Bolívar fué uno de los más indignados contra la conducta inexplicable de Miranda y su bochornosa capitulación. D. Francisco Iturbe, noble vizcaíno, condujo á Bolívar á la casa de Monteverde, presentándole con estas palabras generosas: «Aquí está el comandante de la plaza de Puerto Cabello, D. Simón Bolívar, por quien he ofrecido mi garantía; si á él toca alguna pena, yo la sufro: mi vida está por la suya». ¡Rasgo de magnanimidad que inmortaliza, para los americanos, la dulce memoria de D. Francisco Iturbe!

¡Porque Monteverde consintió en concederle á Bolívar pasaporte para el extranjero, después de que algunos de sus ayudantes le convencieron que *aquel era un calavera y un alocado!*

La Independencia se había salvado con Bolívar en la goleta española *Jesús, María y José*, que condujo al futuro Libertador á la isla holandesa de Curazao. ¡Monteverde había abierto, sin sospecharlo, la jaula al aguilucho!

La historia posee en ocasiones ciertos encantos novelescos en que aparecen sus protagonistas como hijos de la ficción. Bolívar, escapado de entre las manos sangrientas del feroz Monteverde, cuando casi todos los que acompañaron á Miranda perecían fusilados ó en las cárceles; Bolívar, libre por las propias manos

de Monteverde, es episodio inverosímil que nos haría sonreír en la pluma del viejo Dumas ó del no menos viejo Walter Scott: porque la figura de Bolívar va á engrandecerse de repente y á iluminar el horizonte con resplandores siderales. No transcurrirá un año sin que el nombre de Bolívar sea repetido por doquiera y se rodee de envidiable aureola popular y del respeto de las Cancillerías europeas.

El ideal de la Independencia se apodera del alma de Bolívar con obsesión angustiosa; será el solo objeto de su vida; viéndolo todo en grande, constitúyese por derecho propio en representación de Venezuela; publica un manifiesto á los pueblos explicando y criticando la capitulación de Miranda, y pasa á Colombia á buscar puesto como voluntario en la guerra contra los realistas. El Gobierno de Cartagena le da el mando de 400 soldados. Y el genio de la guerra surge en aquel hombre en Santa Marta, en el mismo sitio en donde debía morir diez y ocho años después.

Toma el pueblo fortificado de Tenerife, que obstruía la navegación del río Magdalena, indispensable para el transporte de víveres. Aumenta su gente, toma á Mompo, se bate con éxito feliz en Guamal, Banco, Puerto Real; se apodera de Chiriguana y entra en Ocaña en medio de vivas y aclamaciones. Con celeridad que asombra, reorganiza su tropa, se lleva 400 fusiles sobrantes para armar algunas compañías de voluntarios; bate el enemigo en Aguada y Arboledas y toma la importante ciudad de San José de Cúcuta después de sangriento combate contra el comandante Correa, que defendía la plaza con 800 soldados. Bolívar encontró un botín de gran valor en Cúcuta: artillería, dinero y cuantiosos elementos de guerra. El comandante español D. José Yáñez, al saber que Bolívar se acerca á Pamplona, abandona la ciudad, retirándose con 1.500 hombres. Bolívar pasó el Tachira y acantona sus tropas en la frontera venezolana.

Y escribe en tono olímpico, con aquel estilo suyo, ígneo y brillante, su primera proclama:

«Vuestras armas libertadoras han venido hasta Venezuela, que ve respirar ya una de sus provincias al abrigo de vuestra generosa protección. En menos de dos meses habéis terminado dos campañas y habéis comenzado una tercera, que empieza aquí y que debe concluir en el país que me dió la vida. Vosotros, fieles republicanos, marcharéis á redimir la cuna de la Independencia colombiana, Caracas, como los cruzados libertaron á Jerusalén, cuna del cristianismo. El brillo de vuestras armas invictas hará desaparecer al enemigo en los campos de Venezuela, como se disipan las tinieblas delante de los rayos del cielo. La América entera espera su libertad y salvación de vosotros, impertérritos soldados de Cartagena y de la Unión.»

El Gobierno general de la Unión envía á Bolívar el despacho de brigadier y el título de ciudadano de la Nueva Granada, y accede a

fin á la súplica de permitirle iniciar la campaña en Venezuela. ¡Campaña que asombrará al mundo por la rapidez, la seguridad y la audacia!

San Cristóbal, Mérida, Trujillo, fueron grandes victorias. En Niquitao cayeron en manos de los republicanos 450 prisioneros, 700 fusiles, bagajes y municiones. Trece piezas de artillería, armas blancas, municiones, pólvora, fueron el fruto de la victoria de Barinas. El combate de los Horcones fué otro triunfo espléndido. Bolívar entró en San Carlos el 28 de Julio. Su nombre resonaba en nuestros montes y praderas como un canto triunfal. La esperanza renacía en todos los seres, y desde lejos veíase avanzar aquel ejército de héroes con la belleza y majestad de hosca tormentosa nube.

El loco anhelo de Bolívar era llegar á las manos con Monteverde. Después de la batalla de San Carlos, en que Bolívar mandaba cerca de 2.500 hombres, avanzó hacia Valencia; pero Monteverde había abandonado la ciudad, y se había encerrado en el fuerte intomable de Puerto Cabello.

El 6 de Agosto de 1813 entró el general Simón Bolívar en Caracas. Hacía un año que, sin gran reputación, había obtenido pasaporte, y había llegado á Curazao!

El héroe caraqueño fué recibido por el pueblo gloriosamente, á los gritos de ¡viva el Libertador! Las damas de la mejor sociedad, vestidas de blanco, con coronas de laurel y de flores en las manos, rodearon á Bolívar; de los balcones y ventanas llovían rosas. El repique de las campanas, las salvas de artillería, la música que entonaba himnos á la libertad y á la victoria, lágrimas, abrazos, plegarias, vítores: fué aquello apoteosis inolvidable; privilegio exclusivo de los héroes, y que para Bolívar debía repetirse con mayor boato y esplendor en Bogotá, en Quito, en La Paz, capitales de las Repúblicas que creó su genio, hasta culminar en la apoteosis con que lo recibió la ciudad de Lima, rayana en la locura, verdadero delirio de un pueblo agradecido.

Es verdad que entonces descendía Bolívar el continente hacia el Sur, ungido con el óleo santo de la grandeza, inmenso, proteiforme como un dios!

No es mi propósito seguir paso á paso la vida de nuestro héroe. No porque sea empresa difícil: que con seguir el hilo de la Historia y dar rienda suelta al elogio bastaría; sino porque no es oportuno el momento, y necesitaríamos además algunos días de atención.

He querido pintaros cómo nació su gloria, cómo impuso su nombre á tanto titán, á tanto soldado valeroso como los que figuraron en la epopeya heroica de nuestra emancipación.

Sabed tan sólo que si Bolívar fué grande en la victoria, fué más grande aún en la derrota. El fué nervio y alma de la Independencia. Donde él estuviere, dentro ó fuera de América, vivía el espíritu de la Libertad. Cuando las tropas españolas aparecían vencedoras en toda

la República, surgía Bolívar en un extremo del país, y hacia él descendían todas las pequeñas fuerzas revolucionarias, instintivamente, como en las cosas de la naturaleza, obedeciendo á inmutable ley de atracción, como las aguas hacia el mar.

En 1817, en Casacoima, casi en poder de las tropas españolas, oculto con un grupo de oficiales, cuando todos se consideraban perdidos, Bolívar les hablaba lleno de entusiasmo é inspiración de sus futuras campañas que libertarían á Cundinamarca y Quito, y cómo, trasladándose luego al Perú, á la tierra del sol, llevaría victoriosa hasta el Potosí la bandera de la redención. Sus compañeros estaban sumidos en la mayor tristeza; le creían loco. ¡Sin embargo, Bolívar realizó más tarde su delirio de Casacoima!

Un mes después de la batalla de la Puerta, en que había sido derrotado, perseguido y destruido completamente por las tropas de Morillo, cuando en Caracas los partidarios del Rey festejaban el triunfo y preparábanse á un reposo



Don Pedro César Domínguez,
Ministro de Venezuela en España.

bien merecido, se les presenta el Libertador á pocas leguas de la capital con un ejército que en treinta días había creado.

Ya hacía tiempo que España enviaba tropas de Cuba y Puerto Rico, y había desembarcado en Venezuela la famosa expedición al mando del General D. Pablo Morillo, la más grande que jamás había salido de España, en número y calidad de tropas. La caballería constaba del regimiento de húsares de Fernando VII y del de «Dragones de la Unión». La artillería, de un escuadrón y 18 piezas. El total ascendía á 10.642 hombres. La fuerza naval se componía del *San Pedro Alcántara*, de 74 cañones, 3 fragatas,

30 buques menores y 70 buques de transporte. ¡Y qué tropas! las de la guerra santa de 1808, las que al grito de patria y libertad vencieron en Arapiles, Zaragoza y Bailén.

Pero la lucha era ya imposible para España. Nuestros pueblos, que no comprendieron al principio el ideal de la independencia, comulgaron luego con él.

El 10 de Agosto de 1819, después de varios combates y de una marcha de setenta y cinco días que los historiadores han comparado á la de Aníbal, atravesando innumerables ríos caudalosos, caños profundos, sabanas inmensas, montañas frías, el ejército casi sin alimentos, á medio vestir, siguiendo al héroe venezolano con fe ciega, Bolívar dió la batalla de Boyacá, que selló la independencia de la Nueva Granada, hoy República de Colombia.

El virrey D. Juan de Sámano, huyó; casi todos los comandantes de cuerpos y 1.600 soldados fueron hechos prisioneros.

El 24 de Junio de 1821 sella Bolívar la independencia de Venezuela en el campo inmortal de Carabobo: 6.000 hombres mandaba Bolívar, 6.000 el General español Latorre. Nuestra fué la victoria. España se inmortalizó también aquel día con la conlucta heroica del batallón «Valencey», cuyo cuadro fué imposible destruir, logrando retirarse en formación, rechazando las terribles cargas de nuestros jinetes.

El 7 de Marzo de 1822 triunfa Bolívar en Bomboná sobre García, en una montaña rodeada de abismos, y el 24 de Mayo el General venezolano Antonio José de Sucre, segundo de Bolívar, triunfa en Pichincha. Esas dos batallas libertan al Ecuador.

La célebre batalla de Junín, que cantó Olmedo en versos admirables, aseguró la independencia del Perú, que completó Sucre en Ayacucho. El General Canterac mandaba 9.000 hombres, 7.000 de infantería y 2.000 de caballería. El choque de ambos ejércitos fué tremendo. No se oyó un solo tiro. Fué un combate de caballería al arma blanca, en el cual se peleaba de hombre á hombre, pecho contra pecho, lanza contra lanza.

Toca á los futuros historiadores de nuestra raza estudiar aquellos extraordinarios combates que se libraron en América, y que son verdaderas maravillas de estrategia y de valor. En la táctica que empleó Bolívar tenía parte decisiva la rapidez en los movimientos y el ímpetu formidable del ataque, y, sobre todo, cierta genial adivinación del plan del enemigo cuando aquél atacaba, y de sus puntos débiles cuando prefería atacarle.

Porque Bolívar fué un poeta de la acción, un gran vidente, que tuvo siempre perfecto conocimiento de su destino. Un poeta de la espada, que perseguía obstinadamente la realización del romance heroico de la emancipación americana.

No consistió tan sólo su grandeza en vencer en la guerra, sino que organizó los pueblos que su espada independizaba; introducíales en la

práctica del Derecho, creaba leyes y perfeccionaba los sistemas políticos, de acuerdo con la índole de las razas que allí habitaban. ¡Fué educador y fué civilizador! Considerando que aquellos pueblos serían presa de poderosas ambiciones en lo futuro, creó la Gran Colombia, que formaban Venezuela, Nueva Granada y Ecuador, y hasta la muerte defendió aquella obra de su amor. Sólo después de la muerte de Bolívar se atrevieron las tres Repúblicas hermanas á separarse, y hoy acariciando el vago ensueño de reunirse otra vez, presintiendo quizás la garra del enemigo que se acerca.

Bolívar previó el peligro yanqui, juzgando á Norte América, no obstante su admiración por Washington, y á pesar de haber sido la primera en reconocer nuestra Independencia, como una grande amenaza para la hegemonía española. Vaticinó que Panamá sería la llave de América, y que las grandes Potencias habrían de disputársela. No independizó únicamente, sino, cosa rara en la leyenda de los magnos capitanes: creó un pueblo, que ostenta hoy con orgullo el nombre augusto de su progenitor: la República de Bolivia.

Tan grande como su obra militar fué su obra política. Sus discursos en los Congresos de Angostura y Panamá y en la Gran Convención de Colombia, en Cúcuta y Cartagena, son verdaderos monumentos de elocuencia, de previsión y de orden, modelos de juristas y hombres de Estado. Orador de gran talla, improvisador fecundo y altivo, sus labios habían saboreado la miel de los poetas clásicos y el fiero acento de los bardos de la Revolución. Su verbo era audaz y tremendo cuando hablaba de la injusticia y la maldad; dulce y generoso cuando de la virtud hablaba. Como todas las grandes almas, poseía el culto ingenuo de la amistad, é inclinaba la cabeza sobre el recuerdo de sus amigos muertos, como el león herido sobre un musgo de rosas. Una de las causas que apresuraron la agoría del Libertador fué la noticia del asesinato en Berruecos del Mariscal Sucre: «¡Santo Dios! ¿Qué han hecho? exclamó. ¡Han derramado la sangre de Abell!»

Oid la carta que contesta al venerable Doctor Mendoza, que le anuncia su extrema gravedad y le pide protección para su familia:

«Usted me ha escrito una carta que me ha llenado de amargura, al mismo tiempo que me lisonjea de mil maneras con sus palabras. No puedo soportar la idea de lo que usted me dice sobre su vida y familia. Un sabio no muere nunca, pues no hace otra cosa que mejorar de carrera; pero su familia empeora de suerte. No sé cómo he de sufrir esta idea, y por más que hago, no puedo acomodarme á considerarlo fijamente. ¿Por qué nos ha de dejar usted, cuando quedamos tantos que no merecemos la vida? Sea lo que fuere, yo haré cuanto me sea posible por su virtuosa familia, á lo menos mientras exista en Colombia. Muchos amigos deja usted, y todos la serviremos, y sin duda no habrá uno que no la respete y estime. Consuelo muy gran-

de, ciertamente, para quien sabe que la fortuna es nada delante de la virtud. Soy de usted siempre el mejor amigo y de todo corazón, en la inteligencia de que, bien sea delante del Autor de la vida ó en medio del torrente de los males, yo soy el hombre que más admira y estima á usted en el mundo, porque usted retiene ó se lleva el modelo de la virtud y de la bondad útil.»

Nunca el equilibrio entre las facultades de pensar y obrar mostróse de manera más perfecta en guerrero alguno. El prodigio de la doble existencia fué continuo en todo el curso de su vida. Bolívar no conoció el descanso. Una suerte de inspiración animaba sus pensamientos. Un movimiento irresistible le empujaba á acometer magnas empresas. Pocos hombres han gozado con mayor auge de la popularidad y del amor de los pueblos. El lirismo de los peruanos llegó á tanto, que en las iglesias cantaban, entre la epístola y el Evangelio, versos por este estilo:

«De Ti viene todo
Lo bueno, señor:
Nos diste á Bolívar,
Gloria á Ti, gran Dios.

—
¿Qué hombre es éste, cielos,
Que con tal primor
De tan altos dones
Tu mano adornó?

—
Lo futuro anuncia
Con tal precisión,
Que parecé el tiempo
Ceñido á su voz...»

*
**

Fué también gran conquistador en lides de amor: adoraba la belleza femenina, y despertó grandes pasiones. Doña Manuela Sanz, peruana, casada en Quito con un médico inglés, le abandonó para seguir al Libertador en sus campañas. El inglés, excéntrico enamorado y generoso, la suplicaba sin cesar que volviese á unírsele. Oid una de las respuestas de doña Manolita: «¡No, no, no; no más, hombre, por Dios!» ¿Por qué hacerme usted escribir faltando á mi resolución? ¿Qué adelanta usted, sino hacerme pasar por el dolor de decirle mil veces que no? Usted es excelente, es inimitable, jamás diré otra cosa de usted. Pero ¿usted cree que yo, después de ser la querida del General Bolívar por siete años, y con la seguridad de poseer su corazón, prefiriera ser la mujer del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, ó de la Santísima Trinidad? Déjeme usted, mi querido inglés, En el cielo nos volveremos á casar, pero en la tierra, no.»

Bolívar debía, sin embargo, conocer todas las grandezas, y entre ellas la que más ennoblece

y purifica: la del sufrimiento. Los últimos meses de aquella gloriosa existencia viéronse amargados por la ingratitude de los hombres y, una noche, triste y pavorosa en la Historia de América, un grupo de parricidas alzó el puñal contra el Padre de la Patria!

Piadoso mostróse el Destino con nuestra América, ahorrándonos tan triste ignominia. ¡Dos ó tres horas duraría aquel motín, á mansalva, en las tinieblas como los cuervos y los buhos!

Al amanecer, con la luz del sol, el crimen había escondido su negra faz, y Bolívar, en su corcel, paseaba la ciudad de Bogotá aclamado por el pueblo.

Pero, aunque tales clamores le consolasen de la ruin acción, no dudó el Libertador que tras la infame gente ocultábanse personajes que todo se lo debían. La ambición habíase enseñoreado de ciertos hombres, que veían en Bolívar infranqueable obstáculo para sus planes espúrios. Eran los mismos que acusaban á Bolívar de querer coronarse y de aspirar al poder vitalicio y á la dictadura. Bolívar, al contrario, había renunciado la presidencia de Bolivia. A pesar de las lágrimas y los ruegos de los peruanos, una vez pacificado el Perú había renunciado igualmente la jefatura del Poder ejecutivo. Había asimismo renunciado dos veces la presidencia de Colombia. Rogaba la última vez, con encarecimiento, al Congreso, que diese otro jefe á la Nación, con las siguientes bellísimas frases:

«Hoy he dejado de mandaros. Veinte años ha que os sirvo en calidad de soldado y magistrado. En este largo período hemos conquistado la patria, libertado tres Repúblicas, conjurado muchas guerras civiles, y cuatro veces he devuelto al pueblo su omnipotencia, reuniendo espontáneamente cuatro Congresos constituyentes. A vuestras virtudes, valor y patriotismo se deben estos servicios; á mí la gloria de haberlos dirigido. El Congreso constituyente, que en este día se ha instalado, se halla encargado por la Providencia de dar á la nación las instituciones que ella desea, siguiendo el curso de las circunstancias y la naturaleza de las cosas.

»Temiendo que se me considere como un obstáculo para asentar la República sobre la verdadera base de su felicidad, yo mismo me he precipitado de la alta magistratura á que vuestra bondad me había elevado.

»He sido víctima de sospechas ignominiosas, sin que haya podido defenderme la pureza de mis principios. Los mismos que aspiran al mando supremo se han empeñado en arrancarme de vuestros corazones, atribuyéndome sus propios sentimientos, haciéndome parecer autor de proyectos que ellos han concebido, representándome, en fin, con aspiración á una corona, que ellos me han ofrecido más de una vez y que yo he rechazado con la indignación del más fiero republicano. Nunca, nunca, os lo juro, ha manchado mi mente la ambición de un reino,

que mis enemigos han forjado artificiosamente, para perderme en vuestra opinión. Desengañaos: mi único anhelo ha sido el de contribuir á vuestra libertad y á la conservación de vuestro reposo.»

Y así terminaba al abandonar el poder:

«Acercaos en torno del Congreso Constituyente: él es la sabiduría nacional, la esperanza legítima de los pueblos y el último punto de reunión de los patriotas. Penden de sus decretos soberanos nuestras vidas, la dicha de la República y la gloria colombiana. Si la fatalidad os arrastrara á abandonarlo, no hay más salud para la patria, y vosotros os ahogaréis en el océano de la anarquía, dejando por herencia á vuestros hijos el crimen, la sangre y la muerte. ¡Compatriotas, escuchad mi última voz al terminar mi carrera política: á nombre de Colombia os pido, os ruego que permanezcáis unidos para que no seáis los asesinos de la patria y vuestros propios verdugos!»

No quiero continuar abusando de vuestra benevolencia. Permitidme antes de terminar que os lea la contestación de Bolívar al General Páez y á otros jefes beneméritos de la Independencia, cuando le propusieron que se coronase emperador. Es una carta que se saben de memoria hasta los niños de la escuela en Sud-América y que dice así:

«He visto y he oído al Sr. Guzmán, no sin sorpresa, pues su misión es extraordinaria. Usted me dice que la situación de Colombia es semejante á la de Francia cuando Napoleón se encontraba en Egipto; y que yo debo decir con él: «Los intrigantes van á perder la patria; vamos á salvarla.» Usted no ha juzgado, me parece, bastante imparcialmente del estado de las cosas ni de los hombres. Ni Colombia es Francia, ni yo Napoleón. Napoleón era grande, único y, además, sumamente ambicioso. Aquí no hay nada de esto. Yo no soy Napoleón, ni quiero serlo; tampoco quiero imitar á César; menos aún á Itúrbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de *Libertador* es superior á todos los que ha recibido el orgullo humano. Por tanto, me es imposible degradarlo. Colombia jamás ha sido un reino. Un trono espantaría, tanto por su altura como por su brillo. La igualdad sería rota, y los colores temerían perder sus derechos por una nueva aristocracia. Mi amigo, yo no puedo persuadirme de que el proyecto que Guzmán me ha comunicado sea sensato; y diré á usted, con franqueza, que tal proyecto no conviene á usted, ni á mí, ni al país.»

Bolívar, temeroso de que por causa suya estallase la guerra civil entre sus amigos y sus adversarios, ya bastante delicado de salud, renunció al Poder y trasladóse á Santa Marta, á la quinta de San Pedro Alejandrino, en donde sus amigos esperaban aliviar sus padecimientos. Sufrió Bolívar de un catarro pulmonar, que degeneró en tísisis rapidísima. El 10 de Diciembre comenzó á delirar. Recibió la Eucaristía y la Extremaunción de manos del Obispo, y dictó

su célebre despedida á los colombianos, que termina: «Mis votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye á que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.»

La vida se extinguía lentamente. Los ojos del grande hombre estaban inmóviles. Las manos heladas. El rostro se había revestido de una majestad infinita. A la una del día 17 de Diciembre de 1880, á los cuarenta y siete años, cinco meses y veintitrés días, el *Libertador* penetró en la inmortalidad de la Historia.

Hemos llegado al final de tan larga plática. Parece como que en el seno de la nada se formasen lentamente estos hombres portentosos que, de tiempo en tiempo, surgen sobre la tierra, deslumbrantes y sublimes, y se desvanecen dejando al mundo atónito de tanta grandeza. Ellos forman, por decirlo así, la suprema jerarquía á que podemos aspirar los hijos de Adán, ó de Deucalión; y dejan luego, como algunos ríos caudalosos al desbordarse, rico veneno de enseñanzas, fecundo campo adonde la Humanidad va á cortar flores y espigas, á cosechar simientes, á descubrir, entre la arena húmeda del cauce, maravillas y bellezas insospechables.

Dejan labor para muchos siglos esos superhombres, á guerreros, legisladores, historiadores, poetas y artistas de muchas generaciones.

Simón Bolívar pertenece á ese escasísimo número de seres privilegiados.

Es tan sólo ahora que el espíritu de su grande comienzo á llegar á las multitudes europeas. En América hace muchos años que tiene estatuas y adoración en las grandes ciudades.

La existencia agitada de nuestras jóvenes Repúblicas de Hispano-América no nos ha permitido dedicarnos con sosiego á propagar la historia, las hazañas, las virtudes de Bolívar. Nos hemos conformado con amarle, cantarle, admirarle, allá en las hermosas tierras de nuestra zona tórrida, y ha sido necesario el ciclo glorioso de nuestros festejos heroicos para que el nombre de Bolívar volviese á resonar en los oídos europeos como una música triunfal.

Los españoles de España deben habituarse á repetir el nombre de Simón Bolívar, á consagrarle como á cosa propia, á embriagarse con su gloria, á amarle y á cantarle como á una de las más altas cimas de la raza española. A dirigir con orgullo la mirada hacia arriba cuando de Bolívar se hable: porque hay hombres que son cumbres, y hay nombres que son para la raza que ha tenido la buena suerte de poseerlos clámide de púrpura con la cual debemos arrojarnos á la hora de la tristeza ó en el momento del combate, clarín de victoria, fuego sagrado que debe perpetuarse en el alma de los pueblos para su glorificación y engrandecimiento, como aquel que cuidaban en los templos antiguos las vírgenes sacerdotisas.

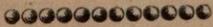
¡Y que Bolívar sea entre América y España

como dos brazos gigantesos que vayan acercando lentamente los pechos, hasta confundir ambos pueblos en un mismo corazón!

*
**

Al finalizar su conferencia el Ministro venezolano fué calurosamente ovacionado, dándose nutridos vivas á Venezuela, á España y á la raza hispano americana.

Tan memorable acto terminó con un breve y vibrante discurso de salutación á Venezuela del Sr. Conde y Luque, primer Vicepresidente de la UNION IBERO-AMERICANA, que fué muy aplaudido y felicitado.



EL CENTENARIO DE VENEZUELA

*De La Época, 5-7-911.—
Madrid.*

Los Estados Unidos de Venezuela celebran hoy el primer centenario de la declaración de su independencia.

En realidad, la fecha del 5 de Julio de 1811 no es más que un símbolo; pues ni recuerda el comienzo de la lucha contra España, que tiene sus antecedentes en los movimientos de 1711, 1748, 1794 y 1806, y en el estallido revolucionario de 19 de Abril de 1810, ni significa tampoco la efectiva separación, que no tuvo lugar hasta algunos años más tarde, después de la gloriosa lucha que sostuvieron Morillo y Bolívar.

La declaración formulada, hoy hace cien años, por la Asamblea, que se había reunido en Caracas el 2 de Marzo, no fué, en definitiva, más que la notificación al mundo de la voluntad de una parte del pueblo venezolano, de gobernarse con independencia de la Metrópoli.

Pero, en fin, hoy celebra Venezuela las fiestas de su independencia, y en esas fiestas está representada España, como lo estuvo en las de la Argentina, Chile y Méjico, demostrando así la antigua madre Patria la alteza de su pensamiento y el noble desinterés de su proceder.

Nosotros, que aplaudimos la concurrencia de España á las solemnidades celebradas en Buenos Aires, Santiago de Chile y Méjico, aplaudimos también muy especialmente que un embajador español se asocie en Caracas á las fiestas de la independencia venezolana. Tenemos para ello dos motivos principales.

Es el uno, que entre todos los países de la América española, es Venezuela elocuente ejemplo de la superioridad del sistema colonial español, porque en Venezuela se dió el ejemplo único de que se entregase la obra colonizadora á extranjeros, y de que, al fracasar éstos en su empresa, volviesen á encargarse de ella los españoles, los cuales, llevando á Venezuela las mismas leyes que implantaron en los demás países, y procediendo con idéntico espíritu que

en los otros, consiguieron, como en todos los demás, transformar por completo y rápidamente las sociedades primitivas. ¡Y aún hay españoles que repiten como loros que no supimos colonizar!

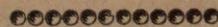
Además, nosotros recordamos con gusto que en Venezuela ha estado siempre muy vivo el sentimiento español, y no hemos olvidado el movimiento de aproximación á la madre Patria que se inició en 1880 ó 1881, durante la presi-



VENEZUELA.— Monumento levantado en Noviembre de 1820 en el pueblo de Santa Ana, como memorando el abrazo que se dieron Bolívar y Morillo al firmar el armisticio.

dencia del general Guzmán Blanco; movimiento que probablemente se habría traducido en benéficos acuerdos para ambos pueblos hermanos, si la inesperada muerte del inolvidable Rey don Alfonso XII no hubiese interrumpido brusca-mente los trabajos que se realizaban.

Por todo ello, al asociarnos hoy á las fiestas que celebra Venezuela, enviamos un afectuoso saludo á la República hermana, y hacemos fervientes votos por su prosperidad.



La noble semana diplomática de 1820.

Día 1.º— 21 de Noviembre: Brigadier D. Ramón Correa (Jefe superior político de Venezuela), D. Juan Rodríguez Toro (Alcalde constitucional de Caracas) y D. Francisco González de Linares, llegan á esta ciudad.

9,30 a. m.—Dedicación de la lápida á JOSÉ FÉLIX RIBAS, en la antigua Puerta de Caracas.

11 a. m.—Inauguración del monumento á JOSÉ FÉLIX RIBAS.

4,30 p. m.—El ciudadano Presidente de la República ofrenda á una corona ante la estatua de Washington.

8,30 p. m.—Sesión solemne del ilustre Concejo municipal de Caracas.

5 de Julio—9 a. m.—Sesión solemne del Congreso Nacional.

10 a. m.—Depósito del libro de actas del Congreso de 1811 en la arca destinada á ese objeto y solemne investidura de la llave de este arca al Presidente de la República.

3 p. m.—Inauguración del edificio de Correos y Telégrafos.

4 p. m.—Sesión de clausura del Congreso Boliviano, á menos que la Conferencia decida prorrogar sus sesiones.

8 p. m.—Banquete ofrecido por el Presidente de la República á los Embajadores, Representantes de las naciones amigas y Delegados al Congreso boliviano.

10 p. m.—Baile en Miraflores en obsequio de los Representantes extranjeros y de la sociedad de Caracas.

13 de Julio—9 a. m.—Inauguración del Jique astillero de Puerto Cabello.

24 de Julio—9 a. m.—Dedicación de la lápida conmemorativa á los padres y á la esposa de SIMÓN BOLÍVAR.

10,30 a. m.—Traslación al Panteón nacional de los restos del ciudadano eminente Dr. MIGUEL PEÑA y del ilustre prócer General JACINTO LARA.

8 p. m.—Instalación del Congreso de Estudiantes.



Celebrando el Centenario.

En la noche del día 5 de Julio, después de la fiesta literaria en la UNIÓN IBERO-AMERICANA, el señor ministro de Venezuela obsequió con un banquete íntimo á gran número de hispano-americanos, venezolanos y españoles, miembros de la Literatura y la Prensa, para celebrar el Centenario de la Independencia.

El fraternal acto, que resultó muy animado, estuvo presidido por el citado señor ministro, D. Pedro César Dominici, quien tuvo á su derecha al Excmo. Sr. D. Luis de Armifián, Director general de Obras públicas en el Ministerio de Fomento, secretario general de la UNIÓN IBERO-AMERICANA, y á su izquierda al excelentísimo Sr. D. Luis Palomo Ruiz, senador vitalicio, presidente del Centro de Cultura Hispano-Americana.

Tan grata fiesta, en la que no hubo brindis, terminó con entusiastas vivas á España, á Venezuela y á la raza latina.



Crónica española.

El incidente Boisset.—Dos enemigos.—El Presidente, nota de actualidad.—El raid Valencia-Alicante.

La modesta ocupación de Larache y Alcázar por nuestras tropas le ha producido á Francia un efecto desagradable. La ambición imperialista de los republicanos de la vecina nación no encuentra límites ni fronteras. Detrás del incidente Boisset, no podía haber un conflicto internacional, por la sencilla razón de que no alcanza la categoría de conflicto un hecho tan desprovisto de importancia. Cuando una persona quiere reñir, la mirada más inocente calificada de imprudente y retadora. Y Francia, que deseaba el libre tránsito de viajeros y tropas—sobre todo de sus tropas—por el camino de Alcázar que se dirige á Tánger, tomó como pretexto el incidente Boisset para formular diplomáticamente pretensiones que parece serán atendidas. Si no siguiera siendo en materia de negocios internacionales suprema ley la fuerza, nosotros hubiésemos adoptado una arrogante actitud frente á la destemplanza de Boisset. Nuestro centinela, modesto soldado que representaba á España, deteniendo á Boisset á las puertas de Alcázar, cumplió con su deber. Francia, en su ambición dominadora, desfiguró los hechos, puso el grito en el cielo, molestó á Mahoma y nos puso en el trance de sopor-tar una decorosa humillación.

Debía airearse la verdad de cuanto ocurre en todas las direcciones de la Península. Más que el legítimo deseo de grandeza, estimula la soberbia española el acicate grosero de una ofensa.

Francia, una vez más, nos molesta y traiciona con sus protestas de amistad. Los pactos existentes de nada sirven. Y, hábil y sutil, deslizándose capciosamente por los entresijos del acta de Algeciras, pretende olvidar un pasado que la obliga á ser colaboradora nuestra y aliada. Hace un siglo que, con procedimientos análogos, pretendió Francia ocupar la Península. El pobre Muley Hafid, inconsciente caricatura del desdichado Fernando VII, reproduce, á través de los años, el desprestigio del poder ejercido sin alteza de miras. Acomodemos nuestra actitud á las circunstancias y sean estos incidentes impulso vital para nuestro incipiente renacimiento. ¡España! El lívido color de la cólera y el encarnado de la afrenta están en el símbolo augusto de tu estirpe. ¡Cuándo volverán á flamear tus banderas con los colores del triunfo? Pensemos en la riqueza, que es bienestar. Y en el trabajo, que lo conquista.

*
**

El cólera, que tenía hace dos meses á la gente loca de aprensión, nos desdeña. ¡Qué encantador resulta su gesto de ausencia! Quédense en el país del arte y en los muelles sucios de Marsella. A nosotros nos va tan ricamente con sa-

ber que promediará pronto el verano y que no se atreve á declararse huésped nuestro.

El calor, ese otro enemigo propio de la estación, no lo fecunda en sus ardientes entrañas. Cólera y calor, dos enemigos del hombre, porque simbolizan dos excesos, parecen dos potencias de las que intervienen en los asuntos de Marruecos. Que dure su divorcio. La alegría de vivir es una hermosa realidad que está por encima de todas las bellas quimeras de los hombres.

**

Este verano los periódicos languidecen de un modo que da pena. No cuentan con ningún crimen sensacional, ni con un estupendo monstruo marino para solazar á los lectores y distraer su imaginación. Sólo tienen un monstruo de muchas cabezas, político, por más señas, y ministro varias veces, cosa que le envidiarán muchos, y más los que aún no han conseguido una cartera. Los carteristas políticos andarán desalentados por los tres ó cuatro Ministerios que desempeña á un tiempo el Presidente del Consejo. Condiciones le sobran al Sr. Canalejas para parodiar una frase célebre y decir con humildad: ¡El Ministerio soy yo! Si es verdad que á raíz de la última crisis y repasando la lista de los Ministros, Canalejas dijo que no disponía de más hierro, quizá de otra mercancía no pueda decir lo mismo cuando en breve se anuncie otra sensacional combinación ministerial.

**

Una nueva fiesta de cultura, de civilización, que borra fronteras y habla del triunfo del espíritu humano sobre el planeta, acaban de celebrar Valencia y Alicante con el *raid* de aviación.

El cronista ha sentido de nuevo la emoción indescriptible que produce ver al hombre dominar los aires. El aviador Le Lasseur, joven culto, de noble familia, enamorado de la mecánica, ha sido el vencedor. Las almas de temple hallan en el espacio amplitudes para su fortaleza viril. Cuanto más se acerque el hombre á Dios, más comprenderá su poder. Y no se acerca el hombre á Dios elevándose en el espacio, sino por elevarse en el espacio. El ideal es un soplo divino, y cada vez que realizamos un ideal, hacemos carne humana la voluntad de Dios.

Vicente Almela.

●●●●●●●●●●●●●●

NUEVOS DATOS

para la biografía del insigne mejicano
D. Juan Ruiz de Alarcón.

(Conclusión.)

Como se echa de ver por los documentos que quedan copiados ó referidos, Juan Ruiz de Alarcón, que todavía en los primeros años del siglo XVII no había antepuesto á su nombre el

don por cuyo uso fué criticado y zaherido de muchos, y especialmente de Lope de Vega (1), vivía pobremente, auxiliándose, para hacer su costa, de fundaciones pías y legados benéficos.

A otro expediente análogo acudió para no pagar su pasaje de regreso á Méjico, luego que en la primavera de 1607 comenzó á aprestarse la flota que había de ir á Nueva España. Hízose pasar por uno de los criados de Fr. Pedro Godínez Maldonado, obispo de Nueva Cáceres, en Filipinas, claro que con su aquiescencia, lo cual, así como otros muchos curiosos pormenores, se conocerá desde ahora, gracias á las diligencias de pasaje del insigne dramaturgo, halladas por mí en el Archivo general de Indias, signatura 43,6, ⁸⁴/₁₂, número 65; documento que, por su grande importancia para la biografía del autor de *Los pechos privilegiados*, daré á conocer casi íntegramente, con pocas y muy ligeras notas.

Dice así:

†

1607

el licen^{do} Juan de Alarcon soltero y criado del obispo de Cáceres, por nombramiento y cédula de su magestad. filipinas.
en x de junio de 1607.
en la nao maestre...

el 1.^{do} Juan de Alarcon (2) digo que yo tengo de pasar a la provincia de nueva españa i filipinas por criado de don fr. Pedro godinez, obispo de las dichas filipinas, como parece por el nombramiento quel dicho obispo tiene hecho en mi i presente; i porque yo soi natural de mexico de la nueva españa, como parece por esta informacion de que assi mismo hago presentacion,

a V.^a S.^a pido i suplico mande darme licencia para hazer el dicho viaje, i para ello &

el 1.^{do} Juan Ruiz de alarcon.

Pareçio el lic^{do} Juan de alarcon; ocurra á la contaduria.

(Todo esto, en el recto de la primera hoja. Vuelta en blanco. En la segunda, sólo el siguiente nombramiento:)

Don fr. P.^o Gudinez Maldonado obpo. de nueva Cáceres en philipinas y del Consejo de su Magestad ago nombramiento en la persona del L.^{do} Joan de Alarcon para vno de los Criados que su Magestad me tiene dada licencia para poderlo llevar á las indias. fecho en Se

(1) *El anzuelo de Fenisa*, acto I.

(2) No conviene bien el nombre con la firma, pero es autógrafo todo el pedimento. Alarcón lo encabezó así, porque así le había llamado el Obispo de Nueva Cáceres, como se echa de ver en la licencia que sigue.

villa en siete dias del mes de Junio de mill y seiscientos y siete años.

fr. P. Obpo.
de caçeres.

Por su mandado
fr. Miguel destella.

Nombramiento al 1.^o Ju.^o de alarcon para Criado de su señoría.

(Empieza la información en la tercera hoja:)

Eh seullá, en la cassa de la contratación, veynte y çinco dias del mes de mayo de mill e seysçientos y siete años, ante los señores presidente y juezes oficiales de la dicha rreal audiencia la presentó el dicho lic.^o Ju.^o rruiz.

El Liçençiado Juan Ruiz de alarcon digo que yo vine de la prouincia de la nueva españa, de donde soy natural y donde tengo mis padres y Cassa, agora siete años, en la flota general Juan Gutierrez de Garibay (1), a estudiar en Salamanca y no a otra cossa, lo qual tengo ya conseguido, y por ser asi quiero boluerme a la dicha nueva españa, para lo qual tengo neçesidad de hazer ynformacion de todo lo suso dicho y de no ser de los prohibidos de pasar a aquellos Reynos, para que su magestad en virtud de la dicha ynformacion me dé liçençia para pasar yo con vn criado que me sirua en esta presente flota á la nueva españa.

Por tanto a V. S.^a pido e suplico mande que se me Reçia la dicha ynformacion que ofresco y que los testigos que presentare se examinen por el tenor deste pedimiento e pido justicia, et.^a

el 1.^o Juan Ruiz de
alarcon i mendoça (2)

(A la vuelta de la tercera hoja:)

Vista por los señores presidente y juezes oficiales, mandaron que se le Reçia la ynformacion que ofreze y se le dé por testimonio para el efecto que lo pide.

(Dos rúbricas.)

Ante mi
P.^o de baraona
sclu.^o (3)

En la ciudad de seulla, en la Cassa de la Contratacion de las yndias, a veynte y çinco dias del mes de mayo de mill y seiscientos y siete años, el 1.^o Juan Ruiz de alarcon e mendoça para la ynformacion que le está mandado dar presentó por testigo a pedro brabo de laguna, vezino desta ciudad, en la collacion de la magdalena, en la calle de catalanes, del qual se Rescuió jura-

mento en forma de derecho e prometio de dezir verdad e siendo preguntado por el pedimiento, dixo que conoce a el dicho Juan Ruiz de alarcon desde que el suso dicho vino de las yndias de la prouincia de nueva españa y de la ciudad de mexico de donde es natural. y saue que abrá mas de siete años que uino y a estado siempre en la ciudad de salamanca hasta agora que a acabado de consequir sus estudios y se a graduado en la dicha ciudad de salamanca; y saue este testigo ques persona muy birtuosa y no tiene causa ni defecto ninguno por donde se le pueda denegar liçençia para boluer a su tierra, adonde saue que tiene sus padres y cassa, y esto que a dicho es la verdad y lo que saue || y ansi mismo el dicho lic.^o Juan Ruiz de alarcon quando se desbarcó en el Rio desta ciudad uino a posar a casa deste testigo, y que será de veinte y seis años, baruitaheño (1), de mediano cuerpo (2), y esto es público y lo que saue, so cargo del dicho juramento, y firmólo, y ques de hedad de mas de quarenta años y no le tocan las generales.

pedro bravo
de laguna.

P.^o de baraona
sclu.^o

En el dicho dia, mes y año dichos, el dicho liçençiado Juan Ruiz de alarcon e mendoça para la dicha ynformacion presentó por testigo a Juan de la torre ayala, vezino de seulla, en la collacion de la yglesia mayor, del qual se Reçió juramento en forma debida de derecho e prometió de dezir verdad; y siendo preguntado por el pedimiento presentado por el suso dicho, dixo que conoce a el dicho liçençiado Juan Ruiz de mas tiempo de tres años a esta parte, el qual a oydo dezir por público e notorio ques criollo de la ciudad de mexico y que abrá siete años poco mas o menos que vino de alla a estudiar a la ciudad de salamanca y no a otra cossa y que a el presente tiene ya conseguidos sus estudios y quiere boluerse a la dicha ciudad de mexico de la dicha prouincia de nueva españa, de donde uino y donde tiene sus padres y cassa || y saue quel dicho Juan Ruiz de alarcon es muy virtuoso y no persona que desmerezca el darle su magestad liçençia para boluer a la dicha su cassa, lo qual y quel sus padres y es natural (*sic*) saue este testigo por las Razones que tiene dichas y porque a visto cartas de los dichos sus padres. El qual dicho Juan Ruiz de alarcon será de hedad al presente de veynte y seis años, de pequeño cuerpo, baruitaheño, con vna señal de herida sobre el dedo pulgar de la mano derecha (3), y esto es

(1) Esto de tener roja ó bermeja la barba no constaba en el libro del Sr. Fernández-Guerra, ni por el retrato grabado que va al frente de él.

(2) *De pequeño cuerpo*, dice el testigo siguiente. Ninguno de los de esta información dijo claramente que era jorobado, sin duda por parecerles algo descortés tal mención.

(3) Este es pormenor que tampoco se conocía hasta ahora.

(1) No vino, pues, en la de D. Francisco Coloma, contra lo que conjeturaba D. Luis Fernández-Guerra.

(2) En este pedimento sólo es autógrafa la firma.

(3) *escribano*.

la verdad y lo que saue, so cargo del dicho juramento, y firmólo, y ques de edad de veynte e çinco años y no le tocan las generales.

Joan de la Torre ayala.

P.^o de baraona,
scru.^o

Sigue á las declaraciones que de jo copiadadas la que prestó el doctor D. Francisco Durán, vecino de la ciudad de los Angeles (Méjico), estante en Sevilla, el cual juró *in verbo sacerdotis*, y cuyas manifestaciones no transcribo porque coinciden de todo en todo con las que ya conocemos, y termina el expediente con otra información en que el poeta acredita ser verdad que no había contraído matrimonio en estos reinos.

Aun hechos todos los preparativos para el viaje, tardó más de un año en zarpar la flota, por la causa que indiqué al tratar del gran escritor sevillano Mateo Alemán (1): «Vagaban pirateando no lejos de nuestras costas de Levante navíos holandeses, y por real carta fecha en Valladolid á 27 de Junio se manifestó á don Francisco Duarte, presidente de la Casa de la Contratación, que, pues para el breve despacho de la armada que había de ir en busca del enemigo «era fuerza valerse de algunos navíos de la flota de Nueva España, que está aprestada», se había mandado «suspender por agora la salida de la dicha flota, y que se descarguen las mercaderías, á satisfacción de sus dueños» (2).

Preciso fué, por tanto, á Ruiz de Alarcón aplazar su viaje hasta el estío del año siguiente, y tengo por probable que pasaría aquel tiempo en Sevilla. Pero ¿cuándo partió á las Indias? El Sr. Fernández-Guerra, en su citado estudio (páginas 66-68), conjeturó que había salido de Sevilla esta flota el lunes 31 de Marzo de 1608, y detenídose en Sanlúcar, por ser contrario el viento, llegando á Cádiz al ponerse el sol el jueves 3 de Abril, y partiendo de allí el sábado 5. Para señalar estos días, no el mes, entendió escrita adrede la descripción de unos preliminares de viaje á Indias, hecha en el acto II, escena I, de la comedia de Ruiz de Alarcón intitulada *El semejante á sí mismo*. No conjeturó bien el ilustre biógrafo. Bueno que Alarcón aludiera citando esos días de la semana á los en que comenzó su viaje; pero si así fué, más bien debió de referirse al lunes 16, jueves 19 y sábado 21 de Junio, á juzgar por esta referencia de una relación escrita en Madrid á 5 de Julio de 1608 (3): «Hizose á la vela

la flota de Nueva España habrá veinte días, con más de 70 navíos de muchas mercaderías y muy ricas, como no fué otra el año pasado, á causa de estar en la costa de Andalucía la armada de holandeses.»

Aun sin esta terminante prueba sabríamos que todavía estaba Alarcón en España llegado Abril, y aun á principios del dicho año, por dos documentos que, como los antes transcritos, tuve la suerte de hallar. Es el primero la escritura siguiente:

«Sepan quantos esta carta vieren como yo el 1.^o Ju.^o rruis de alarcon, vecino desta ciudad de seuilla, en la collacion de san salvador, otorgo y conozco que doy todo mi poder cumplido y bastante a melchor de herrera, vezino desta ciudad, rresidente en corte de su magestad, en la villa de madrid, para que por mí y en mi nombre pueda parecer ante su magestad y señores de sus rreales consejos y ante quien con derecho deba, y les pedir y suplicar me den lisensia para que yo con tres criados míos podamos pasar á la probinzia de nueba españa de las yndias del mar oseano en la primera ocasion que pudieremos, y para ello presentar qualesquier petiziones y testigos y rrecaudos y sacar qualesquier cartas y proibisiones... (*siguen las cláusulas ordinarias del poder para pleitos*). Fecha la carta en Seuilla, días (*sic*) del mes de abril de mil y seiscientos y ocho años...» (*Siguen los nombres de los testigos, y las firmas: la de Alarcón, como en la escritura de 18 de Mayo de 1607.*)

(Archivo de protocolos de Sevilla, oficio 7.^o, Juan Luis de Santa María, libro 1.^o de 1608, f.^o 1.045.)

Por esta escritura se echa de ver que el Obispo de Nueva Cáceres ya había partido para Filipinas, y que, por tanto, no sirvió á Alarcón la designación que en él había hecho, y tuvo necesidad de obtener licencia para su pasaje. Pedíala asimismo para tres criados; es, á saber: para uno solo que tenía, y al efecto de ceder la de los otros dos, de balde ó por dinero, á quien se terciase; que esto era cosa muy usual, porque evitaba al pasajero los gastos y dilaciones inherentes á la obtención de la licencia. Obtúvola para uno: para el criado que en realidad le servía, y en el Archivo general de Indias, libros de asientos de pasajeros correspondientes á los años de 1607 y 1608 (45, 1, 4/20), he hallado las notas de ambos pasajes.

Al f.^o 277:

n.^o CCXXX

en 6 de junio de 1608 despachó el dho Ju.^o Ruiz de alarcon vn criado como parece á fojas 282.

«Entres de junio de jUdcviiij años Juan Ruiz de Alarcon se despachó A la nueva españa de donde vino por certificacion de sebastian de la uega en la nao maestre diego garces.»

(1) *Discursos leídos ante la Real Academia Española por los Excmos. Sres. D. Francisco Rodríguez Marín y D. Marcelino Menéndez y Pelayo en la recepción pública del primero*, 2.^a edición, Sevilla, 1907, página 38.

(2) Archivo general de Indias, Reales cédulas de 1600 á 1610, 41, 4, 8/18.

(3) Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, 1857, pág. 342.

Al f.º 282:

«Lorenzo de morales, natural de la villa de ceclavin... se despachó á la n.ª españa por secretario y criado de Ju.º Ruiz de Alarcon, por certificacion y nombramiento del mismo.»

Así y con esta compañía regresó á Méjico en 1608 el que, de vuelta para siempre en España tres años después, había de dar tantos días de gloria á nuestra literatura nacional con su rica y admirable vena dramática, muchas veces imitada, pero siempre punto menos que inimitable.

Francisco Rodríguez Marín.



INFORMACIÓN AMERICANA

MÉXICO Y SU REVOLUCIÓN

En la *Revisia Positiva* que con el lema "orden y progreso" se publica en México, aparece un bien escrito y documentado trabajo de Agustín de Aragon, que por su gran extensión no reproducimos íntegro, limitándonos á seleccionar algunos párrafos en que resulta claramente expuesta la gestación de la revuelta política que tan hondamente afecta á la vida nacional mexicana.

LA PAZ ALTERADA

A los treinta y cuatro años justos de disfrutar una paz octaviana y casi sepulcral, que recordaba los versos tan citados del gran poeta satírico latino:

Qui dabat olim

*Imperium, fasces, legiones, omnia, nunc se
Continet atque duas tantum res anxius optat
Panem et circenses (1),*

La guerra civil asomó por tierras de Chihuahua y allí se mantuvo durante seis meses propagándose además á todos los Estados de la República.

En verdad, pocos se sorprendieron de que se alterase la tranquilidad en que vivíamos, pues que la frase de D. Justo Sierra *paz mecánica, y no orgánica*, expresaba un sentir general. Los hombres que fundan sus previsiones en la personal experiencia veían como un imposible la conservación de la paz sin el apoyo de la justicia; los que leen, estudian, meditan y escriben, sabían que hoy *la historia no es un conjunto de hechos incoherentes y estrambóticos, sino una ciencia, más difícil, sin duda, pero sujeta, como las demás, á leyes que la dominan y que hacen posible la previsión de los hechos por venir, la explicación de los que ya han pasado.* (G. Barreda.)

Desde el punto de vista de la filosofía de la historia, transcribiré las reflexiones del juicioso es-

(3) «El que (sobrentiéndose en la frase latina la palabra *populus*, el pueblo ó otra equivalente) en otro tiempo daba el Imperio, las fasces, las legiones, todo, en fin, ahora se abstiene y ansioso desea tan sólo dos cosas: *pan y juegos del Circo.*» En México, exacto habría sido decir: *Pan y corridas de toros.*

critor húngaro Samuel Kun: "Todos los que se han ocupado de las vicisitudes de las instituciones que sirven de fundamento á la sociedad, han podido familiarizarse con este hecho: los cambios se efectúan en dichas instituciones con lenitud extrema. Preciso es que una situación llegue á ser verdaderamente intolerable para que se piense introducir en ella modificaciones. Y aun entonces, se procede con precauciones infinitas y después de haber agotado todos los medios que puedan servir para conservar lo existente mejorándolo. Así se explica, por otra parte, este hecho no menos evidente: cuando una institución ha llegado en realidad al límite de lo tolerable, ó cuando no está ya á la altura de la situación correspondiente, entonces son inútiles todos los medios empleados para conservarla y sólo sirven para que se agrave el malestar. En condiciones de esa suer-



VENEZUELA.—Monumento que debe erigirse en Caracas en conmemoración de la semana de 1820.

te, el espíritu revolucionario desempeña un papel perfectamente legítimo en este sentido: mueve energicamente á buscar una situación de nuevo equilibrio, menos inestable y más conforme con las condiciones del medio."

Contrayéndome al caso concreto de México, recordaré unas palabras del ex Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. D. Justo Sierra, impresas hace veintidós años: "Una generación heroica fundó en México las instituciones libres; otra ha fundado la paz, sin la que esas instituciones no eran viables. La que nos ha de suceder encontrará un pueblo definitivamente familiarizado con una sana alimentación del cuerpo y el espíritu; y esa organizará la práctica de la libertad en un medio ya difícilmente accesible á la influencia du-

radera de una revolución militar? (1). *El camino de esta generación es el que precisa preparar; para ello el partido liberal, su fracción adicta á la conservación social, por lo menos, necesita llegar á un acuerdo sobre un programa, si cree, como nosotros creemos, que es necesario fundar la política sobre la ciencia social; SI CREE, COMO NOSOTROS CREEMOS, QUE LA LIBERTAD POLITICA ES LA CONDICION PRECISA DE TODO DERECHO RACIONAL Y DE TODA ACTIVIDAD NORMAL.*"

Los mexicanos que nacieron cuando el Sr. Sierra era aplaudido por las páginas en que figura el pasaje antecedente, son ya, en teoría, ciudadanos y han encontrado como herencia social que la libertad política es desconocida en su patria.

Para los extranjeros observadores de nuestra condición social, tampoco ha sido una sorpresa que se haya turbado la paz mexicana. El distinguido escritor argentino J. Alfredo Ferreira me escribió de Buenos Aires, el 7 de Febrero último, diciéndome: "Veo que la quietud política mexicana de muchos años, se agita. Todos los días en los periódicos de aquí se registran telegramas sobre la acción de la revolución actual: hoy dan por situada á la ciudad de Juárez.—La vieja dictadura estará envejecida y debilitada. Las ideas han hecho camino, esas ideas cuya fuerza niegan los ciegos mentales, pero que sirven para destruir bastillas seculares como las de Turquía y de Portugal."

D. Enrique Pérez, en su obra impresa en Bogotá en 1910 con el nombre de *Causa y Efecto* y en la que estudia las condiciones propias del gobierno en la América Latina, llama *Porfirismo* al régimen político de México de los últimos treinta y cuatro años, y el capítulo relativo termina con la siguiente frase: "Desengañémonos: ni el PORFIRISMO ni sus falsos imitadores resuelven el problema."

CARACTERES DE LA REBELIÓN: HOMBRES

Y PROCEDIMIENTOS

No se trata en este caso de un pronunciamiento; sólo fué un *cuartelazo*, como diría el Sr. D. Francisco Bulnes. El ejército no es reo de defección, ni siquiera parcial. Fiel á la bandera de la autoridad permaneció y luchó contra los rebeldes sin frialdad ni desdoro. Estos ofrecían de particular en nuestros fastos históricos su condición de hombres civiles, no militares; proletarios (labriegos, obreros, mineros), profesantes (médicos, ingenieros, abogados, notarios, dentistas), hacendados, estudiantes, capitalistas y empleados. Esto es, no eran gavillas desordenadas de gente vagabunda. No hay que olvidar que México es una de aquellas naciones "donde la imaginación es fecunda, y la educación desde la juventud está impregnada de ideas exaltadas de *patriotismo* y *libertad*." (Lic. José Yves Limantour), y tampoco que estábamos en presencia de uno de esos "choques sangrientos entre los sostenedores del antiguo régimen y los partidarios del sistema basado en las ideas de libertad y de progreso." (El mismo autor). A los combatientes

se unieron todos los lodos de los ríos revueltos (1), expresa ó tácitamente. Como elementos no nacionales deben mencionarse los merodeadores habidos en tierra yanqui, que contribuyeron, unos, á integrar las masas de pelea, y otros, á aumentar el desorden, actuando por separado, como en la Baja California, por ejemplo. El último grupo, impulsado por la nunca extinta animosidad texana contra México.

En cuanto á los procedimientos, la táctica era la del caso. Combatir, en lo general, no en campo abierto, sino en las quiebras de las montañas y con guerrilleros. Cien años de guerra, dicen éstos, y no un día de batalla. Las dificultades de acabar con las guerrillas son muy conocidas. En Cuba duraron años y años las dos guerras de insurrección, y eso que el ejército español llegó á ser de más de *doscientos mil* soldados efectivos (2). Para dar una idea de la táctica de los guerrilleros, copio en seguida un pasaje de la pág. 186 de la *Autobiografía* del general D. José Rogelio Castilla y Zúñiga (3), publicada en la Habana en 1910 "Día 29.—A las 6. a. m. llegan los generales Rodríguez y Carrillo; eran perseguidos desde Trinidad por varias columnas enemigas; en el momento que nos reunimos y que hacían referencia á la persecución, se siente fuego con los exploradores que se habían mandado. Se dejó un destacamento con el comandante Ferrer, para que los tiroteara; y junto con los Generales y fuerzas que traían nos retiramos á ocupar posiciones, siguiendo el camino que conduce á Macaguabo, llegando á los Quemados de Macaguabo á las 11 a. m.; allí se almorzó. A las 3 p. m. la proximidad del enemigo, y nosotros sin parque, nos hace retirar en marcha, hasta la finca "Los Cuyujíes", llegando á las 8 p. m. y acampando. Allí reunidos los tres deliberamos sobre la manera de librarnos de la persecución y entonces propuse: que á las 5 ½ marchara el general Rodríguez con rumbo á Trinidad; el general Carrillo, á las 6 a. m. con rumbo

(1) En el Estado de Morelos, el principal jefe de rebeldes, Emiliano Zapata, es descendiente de los conocidos *plateados* que con tanta exactitud pinta Altamirano en su novela *El Zarco*. Fué sobrino carnal de dos de ellos, del mismo apellido, que alcanzaron renombre por sus reprobables acciones. Por de contado que siendo muchos los que quieren mandar, pierden fácilmente el acierto por la discordia de los pareceres, y ya se sabe que en muchos casos al entrar en una plaza roban cuanto se halla en ella. Son innumerables los sucedidos de esa especie en esta revolución, y no hay para qué pintarlos ni enumerarlos siquiera. Lo más doloroso en los saqueos es ver pagar á los inocentes por los culpados, y común es que arruinen las muchedumbres de gente confusa y desordenada, á pacíficos, laboriosos y dignos ciudadanos, y que los causantes de la rebelión ostenten con insolencia las riquezas mal habidas y no reciban castigo alguno.

(2) La primera guerra de Cuba significó al ejército español bajas de cerca de cien mil hombres, y la segunda, de menor duración, un número aproximado. Por cada cubano que murió perecieron de 15 á 20 españoles. La artillería española, á pesar de tener magnífica oficialidad y de constituirse piezas nuevas del último sistema Krupp de entonces, fué casi ineficaz en la mayoría de los combates, resueltos siempre por los máuseres y el machete.

(3) El general Castillo, colombiano de nacimiento, peleó en la Nueva Granada, de muy joven, en las filas de los liberales; llegó en 1871 á Cuba con la expedición del *Hornet*; estuvo allí hasta acabar la guerra de diez años; siguió conspirando; tomó parte en toda la segunda guerra, durante la cual desempeñó, entre otros cargos, la jefatura del Estado Mayor de Máximo Gómez. Hoy es Mayor General del ejército cubano.

(1) El Sr. Sierra, y la casi totalidad de los mexicanos con él, sólo creían posible una revolución por medio del pronunciamiento del ejército contra el Gobierno establecido, y absurdo parecían que los puros elementos civiles la organizaran y que sólo ellos la sostuvieran.

á "Guajen" y río "Zaza", por la loma de Palma Sola, y nosotros á la misma hora 6 a. m., rumbo á "Cuaval", dejando un sargento con ocho números para que troteasen al enemigo, *haciendo de esta manera el abanico y dejándolo burlado, como así sucedió.*"

A pesar de lo que se cree por muchos, acerca de las dificultades para acabar con las revolucionarios que no presentan batalla campal, se sorprendería el común de los profanos de que aquellos no hubiesen sido aniquilados en los primeros meses, dado que *había ejército regular, numeroso y bien pagado*, y dado asimismo, que la mucha administración y la poca política se señalaron como causas de perfeccionamientos, en otro tiempo ni siquiera acariciados en ensueños. La explicación la de buscarse en los decires de aquellas personas que no tengan las tachas señaladas á los testigos por la ley. Voy á transcribir dos.

En las páginas 21 y 22 del opúsculo del coronel de Estado Mayor D. Eduardo Paz, llamado "El servicio Militar Obligatorio.—A la nación mexicana y al ejército", é impreso en 1908 en la tipografía del Ministerio de la Guerra y Marina, se lee lo siguiente: "Hablando el Sr. General Mondragón, en la exposición de su proyecto de reclutamiento para nuestro ejército, del adelanto que ha tiempo viene manifestándose en los ramos de la Administración pública, dice:

"Sin embargo, hay un solo ramo, que por circunstancias especiales, ya sociológicas ó de otra índole, no ha podido seguir el mismo movimiento; ese ramo es el de Guerra, para el cual el Gobierno ha dado todo lo que es posible dar... pero á pesar de todo, este ramo no sólo no ha podido adelantar, sino que, por el contrario, de día en día se nota decaimiento muy marcado en todos sus elementos, el espíritu militar desaparece, la disciplina se desvía, alejándose cada vez más de la alta misión que le está confiada, perdiendo á cada instante el respeto, cariño y consideración pública.—Todos estos males irreparables é incorregibles, por más severidad que se desarrolle, provienen, sin duda alguna, de que la formación de esa colectividad que se llama ejército, carece de la base moral, justa, equitativa, racional y de derecho en que debe reposar; base que debe imponer á todo ciudadano pagar el tributo personal, que para mantener el orden debe á la Patria.—El ejército, aunque pese mucho el decirlo, guarda un estado lamentable, está plagado de calamidades tan palpables, que no sería necesario siquiera señalarlas; y sin embargo el Supremo Gobierno ha aumentado notablemente la cifra de su presupuesto, pero no obstante, los recursos no alcanzan para llenar sus necesidades. Nada hay completo, nada está organizado, sus partes obran en desconcierto, no puede seguirse ningún plan previsto (1), que permita un día ú otro ver completamente regularizado ese mecanismo que se llama ejército, sobre el cual reposa la guarda y seguridad del país."

El Sr. Paz exclama, á renglón seguido: "¿Puede pretense cuadro tan real, con mejor colorido y sentimiento del que lo ha hecho el autor del citado proyecto?"

La propia imprenta de la Secretaría de Guerra da á la estampa el *Boletín de Ingenieros*, periódico mensual publicado por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército Mexicano. Y en el número 4 del tomo 1 (Diciembre de 1910, se halla un artículo del propio Sr. Paz (hoy General) intitulado: "¿Qué límite deben tener los conocimientos topográficos para los oficiales de Infantería y Caballería?" En nota puesta en la primera página del mismo artículo, se dice: "El general Eduardo Paz, ha dicho con justicia que "si actualmente las guerrillas levantadas contra el orden interior obtienen algunas ventajas contra las fuerzas federales, es, como queda dicho en el curso de este artículo, porque esas guerrillas conocen al dedillo el terreno, y porque además nuestros batallones no practican debidamente el servicio en campaña y desconocen dirección, disciplina y empleo del tiro."

El Ejecutivo de la Unión no quiso reconocer ni á los cuatro meses de revolución, carácter político á los sublevados, pues que en la exposición de motivos de la iniciativa de la *Ley de Suspensión de Garantías de 16 de Marzo de 1911*, decía: "La revuelta iniciada en Noviembre último, y á la que se ha pretendido dar carácter político." La opinión pública y la conciencia nacional, si veían en los que llamaba el *Diario Oficial* movimientos sediciosos, manifestaciones de orden político. Como dos proposiciones contradictorias no pueden ser á un tiempo verdaderas, ni tampoco falsas, voy á apelar al historiador y ex Secretario de Estado D. Justo Sierra, para poder orientarme. Así escribió hace más de cuatro años: *La historia oficial no es la historia, puesto que la verdadera corre bajo ella como los ríos bajo la costra de hielo, en ese caso formada* (caso de los Informes y Manifiestos de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de la República mexicana)—*para apurar mi metáfora—por las frialdades de la retórica burocrática y por la frecuentemente apremiante necesidad de alterar la verdad ó de callarla en beneficio de los Gobiernos.*

FUENTES DE LAS INFORMACIONES.

La Prensa es la fuente principal de las informaciones de los sucesos del día; de lo que llamaban los latinos *acta diurna*. Conocida es la exageración con que aparecen en los periódicos los relatos de los sucedidos, ahora en un sentido, bien en el opuesto. Pocas veces expresa la narración de un diario la verdad de lo que ha pasado. Ora los intereses á que sirve la Prensa, ora las dificultades del caso, ya la premura con que se escribe para los periódicos, ya, en fin, el ocultar ciertas noticias, los únicos que las conocen en su efectiva realidad, son los escollos con que se tropieza para una información del todo verídica. Las conversaciones con personas enteradas de lo acaecido, por razón de sus funciones en la sociedad, las cartas y otros documentos, dan á saber detalles, hechos y cosas que sólo son del dominio público, en letras de molde, muchos años después.

No faltaron las escenas de terror robespierrino aquí y allá, y comarcas que antaño no conocieron el azote de las guerras civiles han visto con horror y espanto todas las negruras de las luchas fratricidas. El nihilismo destructor, los dinamiteros, tomaron parte en la contienda del lado de los revolucionarios. Tampoco han faltado los rasgos de

(1) Las versalitas son del opúsculo del Sr. Paz; así están allí las palabras aquí impresas con ese tipo (A. A.)

caballerosidad de la raza á que pertenecemos. He aquí lo que se infiere rectamente de los muchos rumores que corrieron y de las diversas noticias que se publicaron.

LA SOCIEDAD MEXICANA Y LA REBELION

El eje del movimiento revolucionario fué don Francisco I. Madero, que se conquistó innegables simpatías entre muchas personas por su raro valor civil (1). A pesar de que no escritos de esas personas se preguntaban adónde iríamos con Madero, y de que por sus propias respuestas daban á entender que por evitar un mal pequeño (á su modo de ver), se caería en otro igual ó mayor, ó como dice el refrán: *salir del lodo y caer en el arroyo*; á pesar de eso, repito, y aun después de haberse lanzado el Sr. Madero á la revolución y de producirse todos los males inherentes á ésta, la sociedad mexicana no dejó de mostrarle sus simpatías, /siquiera fuese pasivamente (1).

En toda sociedad hay dos gobiernos: el propiamente dicho, ó temporal, cuyo atributo característico para hacerse obedecer es la fuerza, y el religioso ó espiritual, que dispone como arma de la persuasión. Los individuos de ambos poderes están en relaciones constantes con el ser colectivo que se llama sociedad, y á medida que la jerarquía del gobernante es más elevada, recibe datos de grupos más numerosos.

Sentado lo anterior, véase cómo se expresó el Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz en su Carta Pastoral dirigida á los fieles de la Arquidiócesis de Linares, con motivo de las últimas revueltas civiles: "... si no se reprueba (la revuelta) de una manera soemne y eficaz por todos los amantes del orden y principalmente por los católicos, aunque se logre sofocar por la fuerza, fácilmente RENACERÁ envolviéndonos en los horrores de una verdadera revolución." Habla luego el señor Arzobispo de las incomodidades y peligros de que padecía nuestro ejército, de la orfandad de las familias, de los daños del comercio y de los peores males que pueden sobrevenir, y advierte que "sin embargo de eso, NO SE NOTA EN MUCHOS LA REPROBACIÓN QUE ESAS circunstancias exigen, sino una pura curiosidad vana y fría." Y conceptúa que las verdades del catolicismo aplicadas á la política "están desaterradas de las escuelas públicas."

Por su parte *El Imparcial*, periódico político conocido y reconocido como órgano del poder temporal de México, en los últimos lustros del Gobierno del general Díaz, decía en su *Sección Editorial* el 6 de Marzo último: "La sociedad, amenazada terriblemente—como hemos demostrado ya alguna otra vez, por más que no haya necesidad de demostración;—la sociedad, decimos, debe cooperar á la acción de las autoridades, con el vigor y la decisión que reclama la defensa, EN FORMA MENOS PLATÓNICA QUE HASTA EL DÍA. Debe nos-

(1) La razón de esas simpatías en todo el territorio nacional, es obvia. El buen sentido popular estableció una diferencia entre el Sr. Madero y todos los demás políticos, sin excepción, absolutamente todos los demás; pues que advirtió desde luego que, mientras los últimos se movían pidiendo VENIA al general Díaz, el Sr. Madero obró sin arrodillarse. Era común encontrar en las antecámaras del Palacio Nacional á los políticos de opuestos bandos, en espera de la anhelada audiencia para alcanzar la prioridad.

trarse ACTIVA Y COMPACTA en una acción común y saludable, con la certeza de que el triunfo del orden y del trabajo es indudable, ya que la gran cuantía de los intereses que se defienden proporcionan los mismos materiales de resistencia."

LOS YANQUIS

Para nadie fué un misterio, desde el primer día del alzamiento, que de los Estados Unidos procedían las armas y municiones, y para los rebeldes del Norte hasta los víveres. En cuanto á Madero, corrió también, como muy válida, la creencia de que se había recibido de los yanquis para fomento de la revolución. Tal creencia comenzó á modificarse cuando el Secretario de Estado don Manuel Calero hizo la declaración, en la Cámara de los Diputados, de no haberse empleado en la revolución un solo peso de procedencia norteamericana. Posteriormente ratificó el aserto en *El País* el Sr. D. Juan Sánchez Azcona, que tomó parte activa en el alzamiento. No pasará mucho tiempo sin que se conozcan documentos probatorios. A poco se supo que también vinieron hombres de tierras allende el Bravo á luchar en las huestes de Madero. Naturalmente, tales cooperadores no son los émulo de Mr. Root, sino aquellos que *andan á la que salta*, que se dan á la bibronería, que no les agrada la labor honrada, que no se empeñan ni se esfuerzan en algún propósito noble y que gustan de vivir sin trabajo y cómodamente.

Mr. Slayden, diputado de Texas, dijo en la Cámara de Representantes de Washington, que Madero adquirió sus elementos en los Estados Unidos, á ciencia y paciencia de las autoridades de allí. El caso no es único. Factores de perturbación de la paz en México y Centro-América, en Panamá y en Venezuela, en las islas Hawai y de Cuba; factores de perturbación, repito, han sido los yanquis. El profesor de la Universidad de Chicago, Mr. Frederick Starr, en su discurso que tuvo por tema "Simón Bolívar y las Repúblicas Latino-Americanas", dice: "En los Estados Unidos hay la creencia popular de que todas esas Repúblicas viven en estado crónico de revolución. Atribuimos esas explosiones al carácter ardiente é indómito del pueblo. Las revoluciones en la América Latina han sido y son comunes. Pero muchas de ellas no se deben al carácter turbulento de la población. La primera lección de política práctica que aprendí, la aprendí en Guatemala. Hombre excepcional era el presidente José María Reina Barrios. El país acababa de pasar por una revolución y Barrios se sostuvo. Todo el mundo hablaba de la revolución. Y me zumbaban los oídos al notar que todos atribuían la revolución, con su destrucción de vidas y haciendas, á instigaciones de fuera. En aquella época sólo tenía un ferrocarril Guatemala, el Central de Guatemala, del puerto de San José en el Pacífico á la ciudad de Guatemala. Para el progreso de la nación era necesaria una salida para el Atlántico, y Reina Barrios acometió el proyecto de construir el Gran Ferrocarril del Norte, de la ciudad de Guatemala al puerto de Livingston. Mas si por una parte esa obra ayudaría á la nación, por la otra, la Compañía de vapores *Pacific Mail*, empresa norteamericana, temió perder algunos negocios. Se dijo que la aludida Compañía se opuso hasta donde pudo al proyecto, con cohechos en el Congreso, y que cuando no

pudo más allí, proporcionó dinero é instigó á la rebelión. Pensad por un momento en el retardo del progreso nacional, en la destrucción de la propiedad, en la pérdida de vidas, pero todo esto nada significaba si los dividendos podían ser los mismos. Comencé á ver claro en las revoluciones de la América Latina. No hay que engañarse. *Gran parte de esos disturbios son debidos directamente á la explotación de extraños intereses. Cuando no pueden lograr de las autoridades legítimas todo lo que desean, fomentan con dinero una revolución, con la esperanza de obtener mejores concesiones del sucesor.*"

La opinión pública condena toda intromisión extranjera, sea de los Gobiernos, sea de los particulares, en nuestros asuntos internos, y le repugna especialmente á la conciencia nacional la intromisión de los yanquis. Es que el buen sentido popular, guiado en esos casos por la lógica del sentimiento, ve con tanta claridad como los grandes estadistas, como veía D. Sebastián Lerdo de Tejada, por ejemplo, de quien dijo D. Justo Sierra cuando murió, que fué *un ciudadano cuya memoria será respetada más y más á medida que mejor se estudie la firmeza de su conciencia republicana y la severidad estoica de su figura moral.* El 19 de Julio de 1877 escribía Lerdo de Tejada en Nueva York, á uno de sus ministros radicado en París, D. José Díaz Covarrubias, lo siguiente:

"... quién sabe qué ocurrirá, en la situación actual de México. Ya se está mirando lo que eso importa en asuntos más serios, como las relaciones con los Estados Unidos.

"Un Gobierno establecido de un modo regular en México, puede proceder también de un modo regular en los asuntos exteriores, porque se lo facilita su mismo carácter, y porque no tiene otros intereses. Pero una situación establecida de un modo irregular, comienza por dar á otros países, particularmente á los Estados Unidos, la ocasión de graves exigencias (1), en que se alegan los continuados trastornos de nuestro país, y de ese principio pasa fácilmente á la grave alternativa, cuando no es como ahora copulativa, de motivar conflictos que pudieran ser muy trascendentales, y de mendigar á la vez, el favor de un reconocimiento.

"De este modo coinciden los peligros en la frontera, que pueden ser graves en cualquiera incidente, y el Sr. Mata (2), sin ser recibido en Washington, mendigando el reconocimiento. Bajo uno ú otro aspecto, el decoro y los intereses de nuestra patria muy perjudicados por los revolucionarios de oficio, ayudados por los de Salamanca."

No queremos los mexicanos volver á las andadas, no apetecemos ser víctimas DE GRAVES EXIGENCIAS de los norteamericanos; por eso el sentimiento nacional se vió por gran modo herido al acercarse más de la cuarta parte del ejército yanqui á nuestra frontera del Norte, y al saber que llegarían á nuestros puertos los acorazados de los

Estados Unidos, pues que sólo D. Rosendo Pineda pudo ver en esta nación á la *madre República* de la América Latina, y sólo él quizás cree que el *Maine* fué volado en la Habana por los españoles... Por eso igualmente perdió por unos días el jefe de la revolución parte de las simpatías que tenía, y por eso también se electrizó alzaprímándose el patriotismo de todos los hijos de este caro suelo que nos vió nacer, cuando leímos las acendradas y generosas palabras del Licenciado Limantour, dichas en Nueva York á propósito de nuestra conducta colectiva en el caso de que el yanqui pisase nuestro territorio en son de guerra, como lo hizo en 1847: "No habrá ya rebeldes entonces, dijo el digno ministro, porque todos los mexicanos defenderían unidos á su patria." El acantonamiento de soldados yanquis cerca del Bravo y cerca de las líneas geodésicas que limitan por el septentrión nuestra patria, y los movimientos de las escuadras anglo-americanas con destino á puertos de México, revelan, por lo menos, una *falta de tacto* y una *inoportunidad* en las decisiones de la Casa Blanca, que apenas pueden concebirse! Pues que pretender se crea que el traslado de esas tropas obedeció á un plan de evoluciones, cuando los mismos militares anglo-americanos han demostrado con argumentos decisivos, que el ejército carece en lo absoluto de eficiencia; pretender eso, repito, es llegar al colmo en el arte de desuñar, ó, dígase sin más embozo, en el arte de apoderarse de lo ajeno. *The Outlook*, de Londres decía que, sin haberse pronunciado una sola palabra que justificase la actitud del Gobierno de los Estados Unidos, envió éste instantáneamente parte de su ejército y de su marina, *con almacenes repletos y un equipo de invasión completo, puesto que comprende hasta trenes pontones para cruzar el río Bravo.* Y llama á esa movilización injustificada, arbitraria y torpe.

LA ENFERMEDAD

No hay vacilación posible en el diagnóstico del padecimiento social entre nosotros. Estábamos enfermos de *falta de libertad*. Si carecíamos de la libertad política, condición precisa, según D. Justo Sierra, *de todo derecho racional y de toda actividad normal*", no podía esperarse la conservación del orden, no podía pedirse que fuese normal la actividad.

Hace siete años discutía yo en privado con uno de nuestros políticos más distinguidos, acerca de un problema social. Después de algunas cartas cambiadas, me decía él en hermoso arranque de indudable sinceridad: "Lo que urge en esto como en todo, es que salgamos de este deprimente régimen de gobierno personal en que á la *femosa tranquilidad* (él subrayó) estamos sacrificándolo todo. Que ese régimen se cambie, es lo fundamental: cuando se pueda pensar en voz alta y no en corrillos; cuando se pueda alta, abierta y noblemente atacar á los Ministros y decir que Pedro es un inepto, Juan un imbécil y todo el calendario político una múltiple calamidad, entonces podrá pensarse en reformas convenientes y en exponer ideas buenas ó malas, pero sanas, y no se perderá el tiempo. Como usted y yo lo estamos perdiendo en estas cosas, que ni podemos remediar, ni debieran, en rigor, calentarnos el magín, sin provecho de nadie.

(1) La predicción de D. Sebastián se realizó plenamente. Nunca más insolentes con los mexicanos han sido los yanquis que de 1877 á 1880, en que fuimos las víctimas de *verdaderos ultrajes* de ellos Véase en comprobación la Memoria de Relaciones presentada por el Sr. Mariscal al Congreso de la Unión en Septiembre de 1881.

(2) D. José María Mata, yerno de D. Melchor Ocampo, ministro diplomático del Gobierno directamente emanado del Plan de Tuxtepec.

LA CURACIÓN

Sentado el diagnóstico, se indica á un tiempo el tratamiento. D. Gabino Barreda trazó nuestro programa de reconstrucción (1), condensado en los dos pasajes que sirven de epígrafe á las presentes líneas. Nada se opondrá á su realización terminada ya la lid, porque sólo los *cuartelazos*, ó las rebeliones del elemento militar, traen tropiezos una vez concluidas, originados por por el prestigio de los jefes triunfadores. Con libertades, ningún problema plantearemos con temor, porque la libertad provee á todo, cual lo demuestra la historia de la Gran Bretaña, y la de Irlanda en opuesto sentido. En Inglaterra y Escocia, donde la libertad comercial impera y donde la libertad de pensamiento es absoluta, todas las crisis se resuelven sin convulsiones, porque nada se denuncia ni se sofoca: *todo se discute*.

Deberemos resolver, entre otros, el problema de la formación de un ejército poderoso y respetable por todos los conceptos. Se han asustado ante él nuestros políticos, porque, carentes de libertad los mexicanos al discernir las facultades de ese problema en esta época, sobre todo la capitalísima de la fusión moral del ejército con la nación, han retrocedido al contemplar el fantasma de los pronunciamientos. Los militares afortunados no quieren esa fusión en ningún país, pues que sienten cuánto pierde así su clase en fuerza y en preponderancia. Pero la libertad es óbice á los *cuartelazos* y con ella se evitan las explosiones.

"Tenga el pueblo fe en sí mismo; sepa conservar los bienes que el pasado le dió en sagrada herencia: *camine siempre con la mirada puesta en la libertad*, y la victoria no se cansará jamás de coronar su esfuerzo." Así terminó su discurso el 13 de Septiembre último D. Miguel S. Macedo, y siguiendo el pueblo su consejo, ha puesto la mirada en la libertad hasta alcanzarla, de esa libertad que exalta las prendas de los que tienen valer personal, de la que no amenaza á la seguridad social, de la que es rico venero de bienes espirituales. El freno á los abusos de los que mandan está en la *libertad de todos*, y ese freno, queremos los mexicanos que sea la cortapisa de los que abusan.

LOS PALIATIVOS

Buen número de mexicanos esperaba ansioso la llegada del Sr. Limantour á México en Marzo último, por haberse expresado reiteradamente con sagacidad y firmeza en París y en Nueva York cuando vió que la revolución era general y que contaba con el apoyo de la opinión pública, y porque veían en el patriota Ministro al estadista convencido de que la política de *palo y pan y de pan y palo*, no era ya ni eficaz, ni oportuna.

Llegó á la ciudad de México el Sr. Limantour la mañana del día 20. Fué recibido en la estación del ferrocarril con inequívocas pruebas de espontánea simpatía. Se le ha tenido con justicia por gran hacendista; pues sus obras, ¡las de un *hurrot!* y al restituirse á los patrios lares se le creyó capaz de obrar con la energía de un Cromwell.

Imposible es apuntar siquiera los motivos de un cambio en la política de un Gobierno que era enteramente personal en su esencia y antipopular

(1) Ese sabio programa fué la bandera de gobernantes, de Juárez y de Lerdo de Tejada, y si volvimos atrás en el sendero de las libertades debióse *únicamente* á las revoluciones militares, triunfadora una de ellas, de que nos habla el Sr. Sierra.

en su espíritu. Precisar lo que se debe al Sr. Limantour en los sucesos habidos en los últimos meses de Marzo, Abril y Mayo, no está al alcance de los que no somos dueños de los secretos palaciegos. Pero es de inferir que él, que como ministro fué la representación genuina de lo que dijo el poeta:

Mientras haya que hacer, nada hemos hecho.

puso la mano en aceptación por el Ejecutivo de todo el programa de los revolucionarios: SUFRAGIO EFECTIVO y NO REELECCIÓN. Esto último es lo verdaderamente digno de interés en el punto de vista político, porque en todo lo demás, si bien es cierto que este ó aquel renunciario pudo tal vez atajar algunos de los males que engendró su predecesor, ya sabe la sociedad que muchas medidas no han de considerarse sino como *chancharras mancharras*, pues no ignora tampoco la misma sociedad lo que de muy verdadero encierra esto que decía el muy citado Balmes: "EL MAL QUE TIENE CAUSAS PROFUNDAS NECESITA DURADEROS Y EFICACES REMEDIOS; LO QUE TRAE SU ORIGEN DEL ESTADO SOCIAL DE UN PUEBLO, NO SE MUDA POR UN SIMPLE CAMBIO DE PERSONAS. AHORA SE ABRE UNA NUEVA ERA: VAN Á PONERSE Á PRUEBA CIERTOS HOMBRES: SERÍA BIEN POSIBLE QUE TUVIÉSEMOS GRAN CONSUMO DE REPUTACIONES."

Aun explícitamente aceptado el programa de los insurrectos por el Supremo Gobierno, la ansiedad se avivó en los espíritus y no acallóse el clamor. Sólo la libertad del pensamiento, sin más restricciones efectivas que las impuestas por los constituyentes de 1857, habría evitado la excitación nacional que presenciámos, porque esa libertad habría impedido la constitución de la autocracia. Creer que esa excitación habría de curarse con paliativos, era absurdo, pues las mismas libertades, retardadas en el camino, común es que lleguen fuera de tiempo. La autonomía otorgada á Cuba en 1897 fué el remedio del desesperado que, ahorcándose, cree salvar su honra manchada. Cinco años antes habría sido salvadora, por oportuna.

México es una nación; México existe; México cuenta con varias centurias de historia comprobada, y de *verdaderos ignorantes* fué afirmar que México vivía por el general Díaz (1). La civilización mexi-

(1) "... cuando al aproximarse las elecciones presidenciales circuló el rumor de que el general Díaz pensaba retirarse á la vida privada, despertóse una agitación inmensa en todo el país, que sintió las angustias y las zozobras del que, poseedor de valiosos bienes adquiridos á fuerza de energía y de trabajos, *se ve de pronto amenazado de perderlos*. Con el seguro instinto de todos los pueblos cuando ven en peligro sus intereses capitales, el pueblo mexicano, sin hacer caso de vanas quimeras, sin querer ir en pos de peligrosas novedades, juzgó *imperdonable encomendar sus destinos á otros hombres*..."

"De uno á otro confín de la República, aun en los pueblos más remotos y menos importantes de todos los Estados, como una inmensa explosión de gratitud y de cariño, como un llamamiento supremo al patriotismo del patriota por excelencia, se fundaron clubs, compuestos de todas las fuerzas vivas del país y propuestos á evitar que se consumara lo que habría sido una *desgracia nacional*; y, como los que tienen los mismos ideales y representan los mismos intereses y persiguen iguales fines tienden forzosamente á juntar su esfuerzo y á poner en común acuerdo sus energías, todos esos clubs se reunieron por medio de sus delegados en la Convención Nacional Reeleccionista que terminó ayer sus trabajos, proclamando las candidaturas del señor general don Porfirio Díaz para la presidencia de la República y del Sr. Corral para la vicepresidencia." (Manifiesto de la Convención Nacional Reeleccionista.)

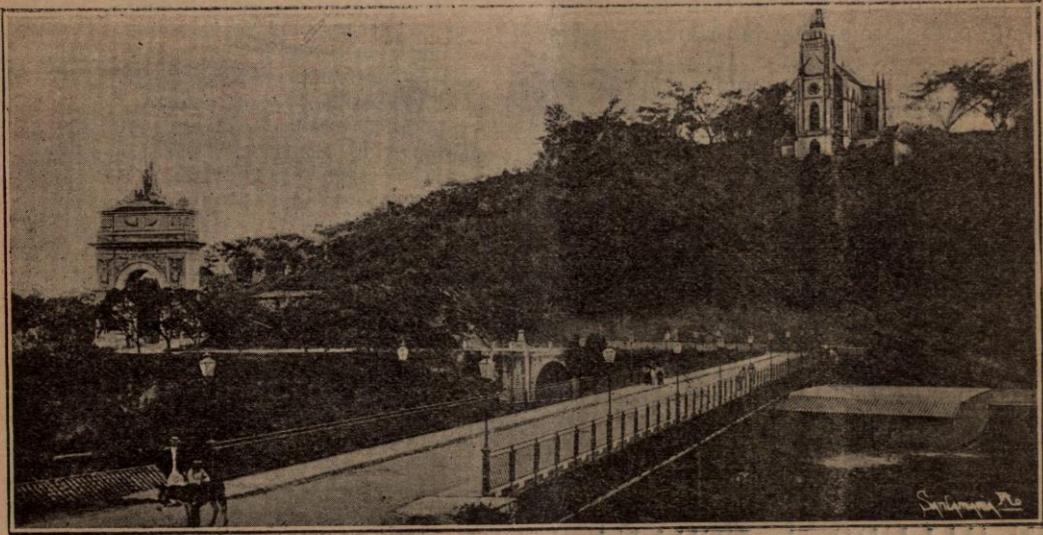
canse se habría salvado, aunque el yanqui nos hubiese invadido, á pesar de que el general Díaz hubiese continuado en su puesto y aun cuando las ansiadas libertades hubieran llegado á deshoras, porque al solo aviso de que podrían ser destruídas las columnas de nuestro templo latino, todos á una dijimos con Tennyson, sin pensar siquiera en el Jefe del Estado, sino sólo en nuestra cara y sacra enseña, que habría sido la que nos hubiese agrupado y ordenado:

Formad! A formar! Rifleros, formad!

EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION

En seis meses vino abajo el Gobierno del general Díaz, que llevaba treinta y cuatro años y medio de establecido. *Facilis descensus averni*, decía Virgilio: la bajada del infierno es fácil. Los contrastes entre esta revolución y la de 1876 son dignos de no-

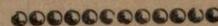
se pusieron á la cabeza de sus leales voluntarios, combatiendo y persiguiendo al revolucionario sin tregua ni descanso; en 1911 huyeron despavoridos algunos gobernadores, y de uno de ellos aun se dice que se puso en cobro disfrazado de mujer. Por último, al paso que el general Díaz se negó obstinadamente á que un Gobierno constitucional sucediese al derrocado y facilitara el tránsito al Gobierno de la revolución, el Sr. Madero aprovechó la avenen-teza que le fué ofrecida y quitó los embarazos que habrían impedido la continuación del régimen legal, evitando todos los males de los Gobiernos llamados de *hecho*; de suerte que, no puede tildarse hasta hoy al Sr. Madero de que lo hayan movido los vici-gares estimulantes del interés individual, y debe creerse en que su anhelo ha sido el bien de todos. Esta conducta del jefe de una revolución triunfadora á tal grado, que alcanzó el triunfo más completo



VENEZUELA.—Caracas: Viaducto «Unión».

tar. Si bien es cierto que la opinión pública—siempre enemiga de la reelección—ayudó al general Díaz en 1876, no menos lo es que este *revolucionario de oficio*, como le llamó Lerdo de Tejada, dañó á parte del ejército y que su pronunciamiento obedeció á fines egoístas y desde ningún punto de vista á miras de altruismo. Admitiendo que la administración de D. Sebastián Lerdo de Tejada haya estado corrompida como *uno*, es innegable que la del general Díaz lo estaba como *cien*, y esta tesis será comprobada tan pronto como comiencen á ser presentadas las acusaciones fundadas á gobernadores y otros funcionarios; de aquí que la revolución de Tuxtepec haya sido —de diez meses de guerra y sangrientas batallas (Justo Benítez), sin haber abarcado ni con mucho toda la República, y que la acaudillada por el señor Madero haya sido menos cruenta, no obstante su carácter de veras general. Acabamos de comprobar la verdad de lo que dice Mariana: “Muy pequeñas cosas hacen camino para mayores, principalmente en la guerra.” Las distintas condiciones de corrupción de los dos Gobiernos derrocados, explican la diversa conducta de la mayor parte de los gobernadores de una y otra época. En 1876 varios de éstos se apercibieron á la defensa del

sin haber aniquilado al ejército, es para que se fije en ella la atención, por no ser común desperdiciar ninguna de las ventajas ingradas y por lo que evitó en cuanto á dificultades internacionales. Por lo demás, es bien sabido que, en general, los partidos que triunfan en las guerras civiles, por razón de la omnipotencia de que disponen, abusan de la victoria y se tornan en opresores y odiosos. Para gloria de México, el partido republicano, que triunfó en 1867, no tiene esa mancha. Los lerdistas y juaristas no supieron esperar cuando triunfó don Perfirio en 1876; no resistieron, no se organizaron; cedieron á los ofrecimientos del general Díaz; inconvenientes de que sólo se dediquen á la política los políticos de profesión!



MUERTE DEL DOCTOR JOSÉ MADRIZ

Recientemente falleció en Méjico el Sr. Doctor D. José Madriz, ex presidente de Nicaragua.

El difunto, como se recuerda, fué secretario del Gobierno del general Zelaya, á

quien sucedió en la presidencia de la República de Nicaragua cuando la última revolución de aquel país. Su estancia en el poder fué de corta duración, pues, como se sabe, en pocos meses el general Juan Estrada llegó á la capital á consecuencia de la última batalla, que fué decisiva, ganada por el general Chamorro.

Al abandonar el poder el Dr. Madriz, se retiró completamente de la política para vivir de su profesión.

Antes de estos acontecimientos, el Dr. Madriz había dado en la capital mejicana algunas conferencias públicas sobre la unión centro-americana, en las cuales demostró su cultura y su elocuencia, conquistando aplausos y simpatías.

Personas que le conocieron y trataron de cerca en Centro-América decían que difícilmente tendría Nicaragua un hombre tan honrado é inteligente para desempeñar la primera magistratura.

Su muerte, rápidamente conocida, causó muy triste impresión, no sólo entre los centro-americanos, que, por haberlo conocido más, lo estimaban más, sino también entre todas las personas, que eran muchas, que lo conocieron y trataron.

Del Sr. Madriz se ocupó esta Revista en el número de 31 de Diciembre de 1909, poco tiempo después de ser elevado á la presidencia de la República, y le dedicamos las frases de encomio á que le hacían acreedor sus indiscutibles méritos y asidua labor patriótica. ¡Descanse en paz el inolvidable político y reciban los nicaragüenses y la desconsolada familia del insigne ex presidente nuestro más sentido pésame!



UN SALUDO Á ESPAÑA

Silenciosos están los cañones, callados los fusiles: en sus vainas las espadas vengadoras: es la hora de la calma, nimbada por un crepúsculo de gloria!

Un gran soplo perfumante de Paz dulcifica las pupilas, á las que la lucha dió la fiera de la visión roja del combate. Las banderas y los estandartes luminosos y vivientes, nostálgicos de cumbres y de espacios, reposan. El viejo León glorioso que roturara la tierra toda con su garra, descansa de la fatiga triunfadora de Taxdirt, á la sombra de los laureles castellanos, reverdecidos en tierra africana, bautizada en el barranco trágico con la púrpura regia de la Iberia inmortal...

Y al abandonar estos lugares, á los que el joven Rey trajo el aliento de su caballeresca gallardía y el alto ensueño patriótico de su alma, saludemos á estos soldados admirables y heroicos del Riff. Saludemos á esta España gloriosísima, sembradora de naciones, madre bien amada de mi patria americana! Saludemos esta encarnación de la estirpe renovada, que florece en fruto y que, desde las domadas cresterías del Gurugú, con incendios de aurora, anuncia el alumbramiento del nuevo día de la España rejuvenecida por el amor, el ideal y el músculo de sus hijos!

A los camaradas del Rif, desde el Capitán General al soldado, tan hondamente hospitalarios y cariñosos, el homenaje de mi admiración por el mérito realizado en el ejercicio de las más altas virtudes militares y la intensa correspondencia á sus afectos.

¡Viva España!

J. Amadeo de Baldrich,
Coronel-Agrecado militar

á la Legación de la República Argentina.

Medilla, 1911.



LAS BRUMAS

A Francisco A. de Icaza.
(Homenaje.)

Las brumas son propicias al poeta:
al través de su red, en la distancia,
surge la torre en el confin violeta;
é impregnadas del huerto en la fragancia
las brumas son propicias al poeta.

Las agujas de cúpula distante,
tras un velo de brumas perfiladas,
son caminos de ensueño que al viandante
le señalan regiones encantadas,
las agujas de cúpula distante.

Son del invierno lívidas primicias
que insinúan los besos los halagos;
nostálgicas de sol, tristes novicias
que, al rondar por la margen de los lagos
son del invierno lívidas primicias.

Tejen las brumas el glacial sudario
que cubre los objetos de misterio;
aquí ocultan la cruz del campanario,
y allá sobre el cirrés del Cementerio,
tejen las brumas el glacial sudario.

Cuando ascienden en copos desde el río
y alargan su bostezo en la ladera,
humo, fontana, chozas y plantío
sumergen en ropaje de químera,
cuando ascienden en copos desde el río.

A lo lejos se pierde la alquería
entre una gris desolación de brumas,
y en lenta, melancólica agonía
—como en mortaja de ateridas plumas—
á lo lejos se pierde la alquería.

Las brumas tienen alma caprichosa:
densas primero y tardas, su ceniza
no llevan al ocaso y vi ten rosa,
porque el sol, al morir, las sutaliza:
las brumas tienen alma caprichosa.

Emblema son de paz, cual las olivas...
Las brumas de los cerros errabundas
forjan muros con ábsides y ojivas,
y de un rayo de luna sitibundas,
emblema son de paz, cual las olivas.

Acendran una mística añoranza
las brumas fugitivas y ligeras;
semejan al proscrito, en lontananza,
aves que de su patria mensajeras
acendran una mística añoranza.

Yo adoro, brumas, vuestras líneas vagas
porque el alma os requiere en sus martirios;
y porque sois las bienhechoras magas
que el palacio habitáis de los delirios,
yo adoro, brumas, vuestras líneas vagas.

Joaquín E. Jaramillo.

Medilla, 1911.

El canal de Panamá

Y LA AMÉRICA LATINA

La apertura del Canal de Suez, dice un colega del Nuevo Mundo cambió en un momento todas las rutas comerciales del mundo entero, y es seguro que cuando se realice la inauguración del Canal de Panamá, el cambio que se efectuará en la navegación tola, no sólo comercial, sino de todas las naciones que forman el universo habitado, será igualmente grande y trascendental. Las rutas se acortarán en muchos casos considerablemente, se facilitará la navegación, evitándose el largo y peligroso paso del Estrecho de Magallanes, y ya la

de 1913, está á menos de dos años de distancia; de modo que la consumación de esta notable hazaña de la ingeniería moderna, puede considerarse como un hecho realizado, ó casi. El efecto que tendrá en el comercio y hasta en la política del mundo, mientras que se comprende su inmenso alcance y profundidad, es difícil de apreciar en toda su extensión. La ruta entre la Gran Bretaña y la Nueva Zelândia y otras partes del globo, quedará considerablemente acortada; pero este punto es de importancia muy inferior al efecto que tendrá en el comercio de la América latina, que es lo que hoy nos interesa más.

En primer lugar, el desarrollo de la República de Panamá, que, como recordarán nuestros lectores hasta hace algunos años formaba uno de los Estados de la Colombia, tiene que ser forzosamente



VENEZUELA.—Plaza de Bolivia en Caracas, capital de la República.

fecha de la apertura del canal se está anticipando por muchas personas que procuran pronosticar cuál será el efecto que esta ceremonia producirá en el comercio general del mundo.

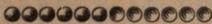
No hace mucho que los críticos, adversos siempre a lo que ellos no han iniciado, hablaban de la imposibilidad de que se completara el canal, ya fuera por un coste razonable, ó en condiciones que garantizaran que, una vez concluido, será una empresa de resultados económicamente satisfactorios; pero hoy todo esto se ha olvidado, pues todos reconocen que los americanos una vez resueltos á hacer los gastos para la construcción, están decididos á seguir hasta completar la obra, y lo único que está actualmente en duda, es la fecha exacta de la conclusión. Hasta hace poco, se habló del mes de Enero de 1915 para la inauguración, aunque algunas personas optimistas creían que acaso pudiesen tener término los trabajos, unos seis meses antes; pero hoy el Ingeniero en Jefe, Coronel Goethals, dice con todo el peso de la autoridad, que el canal estará acabado en el mes de Septiembre de 1913, y que el coste será muy considerablemente inferior á los presupuestos. El mes de Septiembre

no y grande. Esta República tiene un área de 32.380 millas cuadradas y una población de unos once habitantes por milla cuadrada según los cálculos más recientes; pero en vista del hecho muy sabido de que los americanos y otros hace tiempo ya que están acudiendo en grandes masas á la zona del canal y al país circunvecino, no puede haber duda que hoy la densidad de la población es muy considerablemente en exceso de este cálculo. Todos los frutos sub-tropicos se dan en esta región, y es de esperarse un inmenso incremento en todas las industrias agrícolas, resultado directo del tráfico que pasará por el canal, mientras que las comarcas contiguas, entrando en comunicación más estrecha con la civilización que lo que han estado hasta la fecha, no pueden menos de derivar grandes beneficios del nuevo movimiento.

En cuanto á Centro América, se verá indudablemente un desarrollo marcado en Costa Rica, Honduras, y en particular, en Salvador, mientras que se espera una gran mejora en el comercio venezolano, tan pronto como tenga lugar la inauguración del canal. En la costa occidental, sin embargo, es donde se pueden pronosticar los mayores cambios,

aunque relativamente pequeña, pues la región de la América del Sur que yace en la costa del Pacífico, está limitada por la imponente cordillera de los Andes, que cortan el Continente sud-americano en dos partes no iguales, de manera que sólo el seis por ciento del área de la América del Sur tiene su salida al Océano Pacífico. Esa región abarca Chile, el Perú, Ecuador y Colombia, y su comercio es hoy relativamente pequeño, insignificante. Según los últimos datos estadísticos que se han podido obtener, el comercio total de estos cuatro países no asciende á más de unos 60 millones de libras esterlinas al año, y con la excepción del primero de estos países, el desarrollo ha sido excepcionalmente lento desde hace ya muchos años; en realidad donde únicamente se ha manifestado algún espíritu de progreso ha sido en Chile, y más recientemente en el Perú, mientras que el Ecuador y Colombia han permanecido en el mismo estado en que estaban cuando la independencia. Comparado con las otras repúblicas de la América latina el comercio de estos países es notablemente pequeño; pero si se tiene en cuenta que contienen entre todos un área de un millón doscientas mil millas cuadradas en que hoy en día la población es sumamente escasa, se verá que sus posibilidades de desarrollo son inmensas.

En el momento actual los dos países cuyo comercio es de mayor importancia en la costa occidental de la América del Sur, son la Gran Bretaña y los Estados Unidos, y mientras parte del comercio de este último país se relaciona con los puertos de la parte occidental de los Estados Unidos, la mayor parte viene de Nueva York. Se verá, pues, que la mayor parte del comercio de los cuatro países principales de la costa occidental de la América del Sur tienen forzosamente que hacer el largo y difícil rumbo del Cabo de Hornos. La apertura del Canal acortará el viaje á Nueva York entre 1.000 y 8.400 millas, mientras que en el viaje de Liverpool, á los varios puertos de la costa del Pacífico de la América meridional, será de 2.600 á 8.000 millas menos que ahora. Las ventajas del Canal son, como se verá, bastante palpables, y no se necesita ser profeta para pronosticar todo lo que significará para las naciones de aquella parte del globo terráqueo.



LIBROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Francisco de Zurbarán, su época, su vida y sus obras, por José Cascales y Muñoz, Cronista de Extremadura. Con el favorable informe de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y 60 fotograbados de los mejores cuadros del artista.

Así reza la portada del libro que acaba de dar á luz el Sr. Cascales y Muñoz, y del cual nos hemos de ocupar otro día con todo el detenimiento que merece; pero á fin de que nuestros lectores tengan una idea del juicio emitido por la Academia de San Fernando, transcribimos á continuación algunos párrafos del mismo:

«Ante artista de tal valía (dice la docta Corporación), en quien, á decir verdad, la crítica no se había fijado especialmente hasta hace poco tiempo, y al

ver que, en general, sólo se le ha juzgado de pasada, ni se han aportado pruebas documentales en el número que fuera de desear, el Sr. Cascales y Muñoz, que es extremeño como Zurbarán, ha sentido el noble deseo de rendirle tributo de admiración, reuniendo y ordenando datos, noticias, documentos y antecedentes sueltos y juicios críticos aislados, para formar con todo ello un libro, y, como dice modestamente en la breve introducción, *para contribuir con su grano de arena*, á la legítima exaltación del artista.

Respecto de la vida de Zurbarán, afirma que no fué éste á Sevilla de niño, sino siendo ya bastante mozo, ni estudió bajo la dirección de Roelas, como se ha sostenido desde Palomino en adelante por todos sus biógrafos, ni pudo inspirarse en las obras de *Caravaggio*, con las que las suyas no tienen relación; y aporta el curioso dato, descubierto por el Sr. Rodríguez Marín en el Archivo de Protocolos de Sevilla, de que el primer maestro de Zurbarán fué Pedro Díaz de Villanueva, pintor de imaginería. Sigue con bastante acierto y copia de datos la vida del pintor en Llerena y no en Fuente de Cantos como se supuso, en Sevilla, donde fué muy apreciado, y en Madrid después.

Bajo el título de *Destino y paradero de los cuadros de Zurbarán*, ha formado el Sr. Cascales y Muñoz un Catálogo muy completo de ellos, indicando los lugares en que se hallan, tanto las iglesias y conventos para donde fueron pintados, como las colecciones públicas y particulares, nacionales y extranjeras.

El capítulo en que trata de *Los cuadros de Zurbarán á través de la crítica*, es, como su nombre indica, un resumen de los juicios emitidos acerca del artista por críticos antiguos y modernos y por algunos artistas, siendo de notar, entre los formulados por éstos, el de nuestro compañero D. José Villegas, que, como suyo, es muy original y ha sido escrito expresamente para esta obra.

Por último, bajo el epígrafe de *El Pintor á través de sus cuadros*, hace el Sr. Cascales y Muñoz un detenido estudio de la producción del artista, así como de su personalidad, que brilla, con poderosa fuerza, en la corriente naturalista que caracteriza á la pintura española.

Tal es el trabajo del Sr. Cascales y Muñoz, que revela su constancia en perseguir el fin propuesto, y entre otros aciertos ya señalados, sobresale, esencialmente, el de haber hecho el primer libro que á Zurbarán se dedica.»

*
**

La escuela neutra á la luz de la verdad,

por *Wilhelm Krieger*. Prólogo y traducción del alemán por Domingo Miral, catedrático de la Universidad de Salamanca (1).

«La escuela es como un semillero de la Nación, del Estado y de la Iglesia, y en general, de todo el mundo civilizado. De aquí el alcance extraordinario de la escuela pública, puesto de relieve en el conocido principio: «Quién domine en la escuela, es dueño del porvenir».

Esto dice el autor, casi al principio del libro, para justificar el ensañamiento con que en él ha ido acumulando razonamientos y textos de autoridades católicas y no católicas la neutralidad de la escuela.

(1) Un volumen de la segunda serie (popular) de «Ciencia y Acción» (estudios sociales), una peseta. Saturnino Calleja, editor, Madrid.

Hay páginas que no hubiera escrito un pensador español, porque nuestro medio ambiente intelectual y religioso es diferente del que pesa sobre un católico alemán. En España no hay la diversidad de confesiones que en Alemania, y que católicos y protestantes tienen que aceptar á veces como base de sus cálculos y reivindicaciones.

Pero el criterio, los principios de doctrina, la manera de enfocar el problema, la visión de sus peligros, son iguales allí y entre nosotros.

No sólo combate el autor la escuela laica, de donde se expulsa airadamente á Dios, sino también esa otra insidia de la escuela neutra con que quieren engañarnos; escuela respetuosa, según dicen, con todas las confesiones, escuela que hasta fija en su plan horas para la instrucción religiosa que dan el sacerdote, el pastor ó el rabino.

El autor prueba que con esa escuela es imposible la educación del ciudadano y del creyente; prueba además que esa escuela es inconfesional, y por tanto irreligiosa.

Algunos republicanos, apóstoles teóricos de la tolerancia—de hecho, ya sabemos que son feroces intolerantes,—se sonríen compasivamente de nuestras indignaciones y de nuestros apóstrofes contra la escuela laica.

«Pero si nosotros no queremos la escuela laica; queremos la escuela neutra, que no es lo mismo». Así dicen, como si estuvieran en el secreto, en un secreto para nosotros impenetrable. Era menester probarles lo contrario, y esa prueba la da este libro.

El autor es católico fervoroso, y quiere y pide para los católicos de su país una instrucción y una educación religiosa más plena é íntegra que la que hoy se da á nuestra infancia en las escuelas del Estado; pero á lo largo de estas páginas discurre con una serenidad y una imparcialidad y tolerancia que dan extraordinario vigor á sus sólidos razonamientos.

El traductor, ilustre catedrático de la Universidad de Salamanca, presenta en el prólogo el problema tal como se halla planteado en España. En él dice, entre otras cosas de fina observación:

«Aunque nadie creyera en religión alguna y se hubiese demostrado positivamente la falsedad de todas ellas, todos los españoles de sentido común y amantes de su patria deberían procurar la conservación de la enseñanza religiosa de la escuela; porque los españoles tendríamos necesidad del freno religioso durante muchos años; porque la influencia religiosa ha penetrado hasta la medula de todas nuestras instituciones y organismos; porque no se puede prescindir del espíritu nacional, producto de cien generaciones, y se prescindiría de él al suprimir la enseñanza religiosa; porque habría de reducirse á polvo toda nuestra cultura histórica y toda nuestra literatura, y... porque horroriza sólo pensar qué seríamos los españoles sin religión».

Algún Ayuntamiento, el de Madrid, por ejemplo, ha pretendido organizar la escuela neutra en sus escuelas municipales. Los concejales católicos de este Municipio han hecho un luminoso estudio legal de esta iniciativa, y han demostrado evidentemente que no puede ser; que un Ayuntamiento no puede hacer neutras sus escuelas.

Es un informe que los católicos deben tener á la mano, porque con él les basta para desbaratar tentativas análogas de sus Ayuntamientos sectarios. Con este fin se reproduce en este libro como apéndice.

Y para que el lector pueda formar una cabal idea del libro, copiamos á continuación el índice:

Prólogo del traductor.—Prólogo del autor.—

I. Introducción. Alcance de la cuestión escolar.—
II. Concepto de la escuela neutra:—III. Su desarrollo en Prusia.—IV. Necesidad de la escuela confesional. 1.º Misión de las escuelas de primera enseñanza. 2.º La religión en las escuelas públicas. 3.º Los derechos de los padres sobre las escuelas públicas.—
V. Peligros fundamentales de la escuela neutra. 1.º La escuela neutra fomenta la indiferencia religiosa y conduce á la irreligiosidad. 2.º La escuela neutra recrudece las discordias religiosas. 3.º Deficiencias de la educación religiosa y política de la escuela neutra.—4.º Embarazosa situación del maestro.
VI. Opiniones de los protestantes acerca de la escuela neutra.—VII. Autoridades contra la escuela neutra: 1.º Autoridades de la Iglesia. 2.º Autoridades de personalidades políticas. 3.º Juicios y apreciaciones de sabios pedagogos.—4.º La opinión del Magisterio contra la escuela neutra.—VIII. Los partidarios de la escuela neutra.—IX. Conclusión.—
X. Apéndice.

*
**

Con el curioso libro *La acción social*, por el P. A. Pavissich, acaba de enriquecerse la magnífica Biblioteca «Ciencia y Acción» (estudios sociales), que publica la Casa editorial Calleja de Madrid.

El autor de este libro dió en Trieste una conferencia á obreros, en su mayor parte socialistas. A los pocos momentos de comenzar la primera, la multitud que le escuchaba sintió el golpe en lo vivo y armó un alboroto alarmante. El jesuita interrumpió su discurso, é impávido y un poco irónico, le dijo:

—Ya sabía que protestaríais, pero no creí que tan pronto.

Y continuó hablando, y pronunció las siguientes conferencias, cada vez con mayor valentía, cada vez con más numerosa concurrencia.

La valentía, la amenidad, la actualidad, la sugestión arrolladora, son las cualidades que predominan en este libro.

No es un libro de pura especulación doctrinal, sino un libro de lucha, un grito de guerra, un ataque ceñido, brusco, implacable al socialismo; una espuela que el autor mete en los ijares de esta sociedad indolente, para lanzarla á la defensa de la civilización cristiana, hoy más combatida que nunca.

Véase el tono de su estilo:

«En la lucha contra el socialismo, se estudia con el trabajo, se discute con la acción, se razona con la propaganda, se resuelven todas las cuestiones con la agitación. El trabajo es estudio, la acción es discusión, la propaganda es principio doctrinal, la agitación lo es todo».

Tiene una parte titulada «A vosotros, burgueses», y pone en ella crudezas que nunca mejor que ahora deben ser escuchadas, y vigorosos llamamientos al deber. Del cumplimiento de ese deber espera el triunfo sobre el mal.

El P. Pavissich demuestra que el socialismo es impotente para salvar al proletariado, y señala como la obra más urgente de la acción social la organización cristiana del mismo.

Este libro interesante y á todos—patrones y obreros, ricos y pobres—necesario, forma un elegante y abultado volumen, y se vende en las librerías á dos pesetas en rústica, con preciosa cubierta, y á tres pesetas encuadernado en tela inglesa con rótulos en oro.

IBARRA Y COMPAÑIA SEVILLA.

Servicio regular de vapores de escala fija de Bilbao á Sevilla y de Sevilla á Marsella.

VAPORES DE LA COMPAÑIA

	Tonela- das regi- stradas.		Tonela- das regi- stradas.		Tonela- das regi- stradas.
Cabo Roca.....	1.582	Cabo Quejo.....	1.691	Itálica.....	1.070
Cabo S. Sebastián.	1.583	Cabo Peñas.....	1.691	La Cartuja.....	808
Cabo de la Nao...	1.558	Cabo Palos.....	1.697	Triana.....	748
Cabo Tortosa....	1.496	Cabo Trafalgar...	1.518	Vizcaya.....	831
Cabo San Martín..	1.861	Cabo Ortegal.....	1.453	Ibaizábal.....	742
Cabo Espartel....	1.249	Cabo Creus.....	1.421	Luchana.. ..	395
Cabo San Vicente.	1.817	Cabo Prior.....	1.026	Cabo Santa María.	156
Cabo San Antonio.	1.991	Cabo Silleiro.....	1.026		

Dos salidas semanales de dos puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.—Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

Servicio quincenal entre Bayonne y Burdeos.—Se admite carga á flete corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Haro, consignatario.

CAMPOS ELISEOS DE LERIDA

GRAN CENTRO DE PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Director-Propietario D. Francisco Vidal Codina,

Comisario de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Lérida, proveedor de la Asociación de Agricultores de España.

Arboles frutales de todas clases, los más nuevos y superiores que en España se conocen.—Arboles maderables, de paseo y adorno.—Plantas de jardinería.—Magníficas colecciones de rosales, clavelinas, crisantemos japoneses, etc.; todo cultivado con el mayor esmero y á precios económicos.

Semillas de todas clases de plantas de flores, Hortalizas y forrajeras de absoluta confianza.

ESPECIALIDADES QUE SE RECOMIENDAN, DISPONIBLES EN GRANDES CANTIDADES

Albaricoqueros.—Variedades las más exquisitas, propias para la exportación.

Almendros desmayo.—Clase muy productiva que resiste más que otras las heladas tardías.

Olivos arbequines.—Producen el acreditado y finísimo aceite de Urgel.

Peral tendral.—Excelente variedad de verano, á propósito para la exportación en verde y para confitar.

VIDES AMERICANAS (PORTAINJERTOS)

Grandes existencias de las especies y variedades puras de América y de los híbridos franco-americanos y américo-americanos más acreditados, que solucionan la reconstitución del viñedo en los terrenos mas difíciles donde la vid europea se cultiva. Injertos de soldadura perfecta, de variedades para elaboración de vino y de uva de mesa.

Se practican los análisis de los terrenos gratis.

CEREALES DE GRAN RENDIMIENTO

Esta casa garantiza la absoluta autenticidad de los géneros que expende.

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes gratis por el correo á quien los pida.

¿QUÉ NECESITARÁ EL COMERCIANTE EN 1911?

¿Qué el Industrial? ¿Qué el Banquero?

¿Qué el Militar? ¿Qué el Ingeniero? ¿Qué el Sacerdote?

¿Qué el Aristócrata? ¿Qué la Modista? ¿Qué la Profesora?

¿Qué la Cocinera?

¿Qué, en general, el Hombre de negocios y la Mujer ama de casa?

Un ejemplar de las Agendas Bailly-Baillière.

Cómprense, pues, las indispensables y acreditadas

AGENDA DE BUFETE

CONTIENE: Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos imprescindibles en Oficinas, Casas de Banca, Comercio y á particulares.

Precio: de 1 á 4 pesetas.

MEMORÁNDUM

DE LA CUENTA DIARIA

Libro de memorias, muy cómodo y elegante. Secciones especiales para anotar visitas, señas útiles, gastos é ingresos y cuanto se necesita para llevar ordenada la vida.

Precio: 2,50 y 3 pesetas.

AGENDA DE BOLSILLO

Precioso libro para uso de particulares. Dividido por días para anotaciones.

Precio: de 1,50 á 3,50 ptas.

CARNET

Diminuta y utilísima Agenda de bolsillo. Encuadernado en tela, con portalápiz.

Precio: UNA peseta.

AGENDA CULINARIA

Libro de la compra que contiene 365 menús diferentes. 800 recetas para hacer otros tantos guisos diferentes. Explicación de la manera de condimentar los guisos que prescribe en los menús diarios. Agenda en blanco para anotar los gastos de cocina.

Precio: 2 ptas. encuadernada.

DE VENTA.—Casa Editorial Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las buenas Librerías y Papelerías de España y América.

REVISTA QUINCENAL

DE LA

UNION IBERO-AMERICANA

Organo de la prensa de la UNIÓN IBERO-AMERICANA.

Asociación internacional que tiene por objeto estrechar las relaciones de afecto, sociales, económicas, científicas, artísticas y políticas de España, Portugal y las naciones americanas, procurando la más cordial inteligencia entre estos pueblos hermanos.

Es la REVISTA española de mayor circulación en la AMÉRICA latina.

Cuanto ingresos obtiene por anuncios y suscripciones se dedican á la ampliación de la tirada para mayor propaganda del ideal de la Sociedad en América.

25 por 100 de rebaja á los anuncios que tiendan á fomentar el intercambio de productos entre España y América.

MATIAS LOPEZ

CHOCOLATES Y DULCES

Probad los exquisitos chocolates de esta casa, reconocidos por todo el mundo como superiores á todos los demás.

Sus Cafés, Dulces y Bombones son los preferidos por el público en general.

Pedidlos en todos los establecimientos de ultramarinos y confiterías.

Fábricas:

MADRID Y ESCORIAL

DEPÓSITOS

Montera, núm. 25, Madrid.

Boteros, núm. 22, Sevilla.

Place de la Madeleine, núm. 21, París.

Mantas, núm. 62, Lima.

A. Cristóbal, Buenos Aires.

Emilio Lahesa, Tánger.

Ronda San Pedro, núm. 53, Barcelona.

Obrapia, núm. 53, Habana.

Uruguay, núm. 81, Montevideo.

V. Ruiz (Perú), Cerro de Pasco.

J. Quintero y C.^a, Santa Cruz de Tenerife.

La Extremeña, Manila.



1 SET 1911

Unión Ibero-Americana.

SOCIEDAD FUNDADA EN 1885

Declarada de fomento y utilidad pública por el Gobierno de S. M. en 18 de Junio de 1890.

NOTAS TOMADAS DE SUS ESTATUTOS

Objeto de la Asociación.

LA UNIÓN IBERO-AMERICANA es una Asociación internacional que tiene por objeto estrechar las relaciones de afectos sociales, económicas, científicas, artísticas y políticas de España, Portugal y las naciones americanas, procurando que exista la más cordial inteligencia entre estos pueblos hermanos.

De su constitución y organización.

LA UNIÓN IBERO-AMERICANA se compondrá de un Centro general establecido en Madrid, y los correspondientes que están constituidos ó se constituyan para cooperar á los fines de la Asociación en los demás pueblos que comprenden los Estados á que se refiere el artículo anterior, pudiendo constituirse también Comisiones delegadas de dichos Centros en las poblaciones más importantes de los respectivos Estados.

A fin de que se armonicen los Centros entre sí, después de aprobar sus miembros los respectivos reglamentos, los remitirán á la Junta directiva de Madrid, para que la misma pueda hacer las observaciones que conduzcan á dicho propósito.

Será obligación de todos los Centros,

Estudiar cuanto asuntos se relacionen con los fines de la Asociación

Redactar los oportunos proyectos, presentarlos y gestionar cerca de los Gobiernos respectivos su éxito.

Procurar la habilitación reciproca de los títulos alcanzados en los establecimientos oficiales de enseñanza, para el libre ejercicio de las profesiones en los países de la Unión.

Evacuar los informes que por los Gobiernos pudieran reclamarse, y elevar á los mismos, siempre que se crea oportuno, exposiciones y Memorias acerca de cualquier punto que pueda afectar á los intereses generales.

Procurar facilidades en el servicio de telégrafos y correos.

Celebrar conferencias, lecturas y veladas sobre temas que interesen á la Asociación.

Organizar Congresos en los mismos países para conseguir conclusiones prácticas acerca de los asuntos de más importancia para aquéllos.

Socios.

Serán socios de honor aquellos a quienes la Asociación acuerde designar con tan honroso título.

Fundadores, los que figuren como tales en las listas de la Asociación.

De número, los que satisfagan sus cuotas y cumplan los deberes que los Estatutos y Reglamento exijan

Cooperadores, los que la Sociedad acuerde designar como tales, por coadyuvar en alguna forma á los fines de la Asociación.

Serán socios corresponsales los que designe la Junta directiva con este nombre, fuera de Madrid

